









45



EXCLAMACIONES,
O MEDITACIONES
DE SANTA

TERESA DE JESVS,
CON ALGUNOS OTROS
Tratadillos de la Santa, muy
provechosos por las Almas que
aspiran à la perfeccion.

A los quales se añadieron los Avisos,
y Sentencias Espirituales del B.P.
Juan de la Cruz.

A DEVOCION

DE DON DIEGO DE
*Cardenas, Coronel de la Cavalleria
de el Regimiento de Bravante,
Brigadier de los Exercitos
de su Magestad.*

TERCERA IMPRESSION.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid : Por Geronimo de
Estrada. Año 1705.

EN GUAYAMA CUBA
O MEDITERRANEO
DE SANTA TERESA
TERESA DE JESUS
CON ALGUNOS OTROS
Tras ellos de la zona, muy
provehidos por las Almas que
aspiran a la perfeccion.
A los pastores de las Almas de la zona
y con su ayuda y cooperacion del Sr.
Juan de Dios

A DEVOCION
DE DON JUAN DE
Caceres, Comendador de la Orden de
de el Hospital de Santa Catalina de
Burgos de las Indias
de las Indias

TERCERA IMPRESION
CON PRIMERAS

En Madrid: Por Gregorio de
Estada. Año 1702.

A LA EXCELENTISSIMA
Señora Doña Maria Teresa
Faxardo Toledo, Requesens y Zu-
ñiga, Duquesa de las Ciudades
de Montalto, y de Bibona, Prin-
cesa de Paternò, Condesa de la
Ciudad de Cartanageta,
Marquesa de los
Velez, &c.

EXCma. SEÑORA.



ON Admiracion
llama Ezequiel
las atenciones à
registrar vn Libro
mysterioso, (*Vidi, & ecce ma-
nus missa ad me in qua erat li-
ber. Et scriptæ erant lamenta-
tionem, carmen, & v. Ezeq.
2.*) cuyo assumpto era, La-

lamentaciones, carmen, y ayes.
Luego que se registre el carácter de este Libro, haze eco la reflexion à aquel profetico volumen; que exclamaciones de Santa Teresa mucho tienen de lamentaciones, carmen, y ayes. Ardientes suspiros son (Señora) los que ofrezco à la piadosa meditada discrecion de V. E. de aquel Espiritu Serafico en trage de muger, de aquel Angel en mortal feligrana, la Madre Teresa de Jesus, tan Catedratica de estos dulces deliquios, y tan Maestra en estas amorosas luchas de amar, y padecer, que aun oy alienta su coracon no sè con que propiedad

dades de vitalidad ; pues congojado de las cristalinas aperturas estalla los cristales , y rocas , ò para respirar como vivo , ò para suspirar como amante.

En los Cantares veo comparados los labios de la Esposa à vna colonia encarnada : (*Sicut vita Coccinea labia tua.* Cant. 2.) creo es definición adecuada de los labios de Santa Terefa ; no tenia clausula su boca , que no saliesse rayo encendido del ardiente volcàn de su caridad ; y trasladando los ecos al papel , estampò su pluma ayes impressos , los que rebozavã por sus amorosos Labios. *En forma de*

colonia salian sus suspiros ; y es, que una colonia atada forma en los extremos una Cruz ; claro es, que debian ir con su Cruz los aprietos de su estrechez.

Allà celebrò Ovidio el Jacinto por flor tan peregrina , que en ella estampò vn ay el Numen Sacro: (*Ecce cruor , qui fusus humi signaverat herbas desinit esse cruor , traioque nitentior ostro flos oritur , formamque capit quam lilia si non purpureus color his , argenteus esset in illis non satis hoc Phæbo est , is enim fuit nitor honoris ipse suos gemitus filijs inscripsit , & hay flos habet inscriptum , funertaque littera ducta est. Lib. 12. Metamorphoseos.)* Corran
essi

estas transformaciones con el sobreescrito de fabulas, que à las hojas de este Libro rinden las ficciones su planta: corto es el cuerpo, mucha el alma; mas las preciosidades no se miden à bultos, sino à fondos.

Bien reconociò Flandes los quilates de esta preciosa alhaja en su primera impresion; pues excedieron los deseos à los tomos, y fuera sacrilegio politico no reimprimirlo en España: yà porque siendo la Madre Teresa perla nacida en este noble terreno, fuera agraviar la nacion echar los frutos tan fuera de casa: (*Copia frumentorum Provinciae debet pri-*

primum prodesse cui nascitur.
Casiodor, var. lib. 1.) y à por-
que saliendo rubricado con
el nombre de V. E. se gran-
gearà sin disputa el culto , y
la atencion del respecto.

La luz de Dios (dixo el Pro-
feta Rey) *se dexa caer mila-
grosamente desde los montes
eternos.* (*Illuminans tu mirabi-
liter à montibus æternis.* D. Ps.
75.) Hiere aquel luciente
desperezó del día en la
cumbre ; y reververando
desde allí, anega en hermo-
sa lluvia de luz el valle : luz
milagrosa venera mi Fè este
assumpto ; luego es buena
maxima para que anegue
la devocion vn mundo , po-
ner los primeros reflexos
en

en cumbre tan elevada como vn *Montalte*.

Montes ay de nobleza en el Mundo , no lo dudo ; no es de Aguila mi vista para examinar estas eminencias ; mas sin libertad corre mi rendimiento al monte de quien es esclavo mi agradecimiento.

Ni juzgue V.E. improporcionado , ò forastero el instrumento que estan pa estos ay es ; pues vna mano practica en armas , no està muy lexos de manejar otras hojas ; fuera de que los mejores azeros suelen ser catedraticos de suspiros. Perdone V.E. la tosquedad de
mi

mi voz, y fuelto la Pluma
con esta clausula: Prospere
Dios la grandeza de V. E.
como el Mundo pide, como
la Monarquia interessa, y
como sus criados anhelan.
Entre quienes foy,

Mas humilde, y obligado
esclavo de V. E. Q. S. P. B.

D. Diego de Cardenas.

APRO-

APROBACION DEL DOCT. DON
Juan Diaz Llantaron, Presbytero de la
Congregacion de San Felipe de Neri de
esta Corte. Fuez, y Examinador
Synodal de este Arçobis-
pado, &c.

DE orden de V. S. he visto vn
Librico impresso en Bruse-
las el año 1682. cuyo titulo es: *Ex-
clamaciones, ò Meditaciones de Santa
Teresa de Jesus, y Avisos Espiritua-
les del B. Fr. Juan de la Cruz, &c.* Y
considerando vna discreta noble
piedad las vsuras celestiales, que
pueden lograr las Almas en la sa-
grada leccion de estos tratados, le
intenta reimprimir, poniendo toda
la Divina Ley, Evangelicos dicta-
dos, y doctrina de los Sanctos Doc-
tores de la Iglesia en el corto volu-
men de vn quaderno, tan rico de
sentencias, como pobre de folios,
pudiendo dezir lo que en su Apolo-
gia San Geronimo. *D. Hieron. Præfa-
tio ad Comitern. Quidquid in Scriptu-
ris Divinis mirabiliter fulget, quidquid
in præceptis moralibus copiosum est,*

totum in parvo corpore adunatum Lector desiderat. Solicitando, pues, de V. S. la licencia para la reimpression, me intima V. S. su mandato para mi Censura, y està convertida en respectos, y veneraciones à tales documentos, dize, que solo pide practica Doctrina, que es tan vtil, segura, y celestial; y si se hallare en este Quaderno minimo, y maximo algun yerro, serà de la Imprenta por artificio humano, no de la substancia por ser Obra tan Divina.

Estos dos Grandes Maestros Santa Teresa, y San Juan de la  son los dos Astros del Cielo Myltico de la Iglesia, donde influyen benignos *Gen. cap. 2. Proverb. cap. 16.* ambos lumbreras mayores, excediendose vno al otro en el lucir, porque en el arder solo Dios balua los quilates de su fuego. Son los dos Querubes *Exod. cap. 28.* de la Arca de la perfeccion Christiana, que en reciproco aspecto mirando al Propiciatorio del Divino beneplacito, enseñan con plenitud de Sabiduria à los Fieles las maximas mas seguras, è im-

por-

portantes del Christianismo. Son los dos Candeleros *Apocal. cap. 11.* de inextinguible llama, porque se alimenta del pabulo de la Divinidad para alumbrar à los hombres en la tenebrosa noche de su ignorancia. Las dos Columnas firmes, que en el Templo de su Iglesia puso el mejor Salomon, 3. *Œ* 4. *Reg. cap. 15. Œ* 7. donde gravò el *Non Plus Ultra* de la deseada doctrina, pues no ay mas que aprender, aunque reste mucho que andar. Y en fin como en dos Polos Artico, y Antartico sultenta Dios la Maquina de los Orbes, sobre Teresa de Jesus, y Juan de la  sostiene el Señor con las direcciones de este Librico todas las Almas en la Divina Ley, consejos Evangelicos, y afectiva vnion consigo.

Gracias doy al piadoso Promotor de esta Insigne Obra, pues en tan corta semilla (semejança del Cielo) ofrece vn Arbol, que mayor entre muchos muy frondosos pierdan las Aves mysticas alimentarse de sus frutos, cantar Divinos loores en sus ramas, recrearse con su apa-

cible

cible sombra, logrando el domicilio de eternas verdades, *Matth. cap. 13. D. Ambros. Ab.eron. & alij. Minimum est omnibus oleribus, & fit Arbor, ita ut volueres Leli veniant, & habitent in lamis eius.* Quien viere superficial, y materialmente este Tomico, le juzgarà pequeño *minimum*; pero quien leyere sus doctrinas, y plantare en su coraçon por el afecto intimo, hallarà vn Gigante hermoso Arbol frondoso, y fertil, donde recree, y alimiente su espiritu en eternas delicias, *fit Arbor.* Por lo qual juzgo que V. S. harà à Dios, à su Santa Iglesia, y à nuestra Catolica España vn digno obsequio en la licencia de la Estampa de dichos Sagrados Tratados por conformes à la pureza de la Christiana Religion, dictámenes de la Iglesia Santa, y Padres de ella. Así lo siento en la Congregacion de N.P.S. Felipe de Neri de esta Corte. Madrid, y Julio 8. de 1705.

Doct. D. Juan Diaz Llantarón.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Lic. D. Nicolàs Alvarez de Peralta, Proto-Notario Apostolico, Juez Incuria del Tribunal de la Nunciatura de España, Examinador Synodal de este Arçobispado, y Teniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido: Por la presente, y por lo que à nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir el Tratado intitulado: *Exclamaciones, ò Meditaciones de Santa Teresa*, con otras Devociones de la Santa, que ha sido impresso en Bruselas; atento, que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y parece no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à diez de Julio de mil setecientos y cinco años.

Lic. D. Nicolàs Alvarez

de Peralta.

Por su mandado,
Francisco de Campos.

M.

Aprobacion del R. P. Fr. Joseph Vriel.
M. P. S.

EN cumplimiento de las ordenes de V. A. he visto, y leído vn Librito estampado en Bruselas el año de mil seiscientos y ochenta y dos, el qual se pretende reestampar nuevamente en España, su titulo: *Exclamaciones, ò Meditaciones de Santa Teresa, y otros avisos, y Sentencias Espirituales de el B. Fray Juan de la Cruz.* Y aviendo puesto el titulo he dado la aprobacion. Porque la doctrina de la Santa Madre Teresa està calificada por doctrina del Cielo: *Ita Caelestis eius doctrina pabulo nutriamur*, dize la Oracion de su Oficio, y doctrina de aquella Escuela, es preciso confesarla por pura. Entròse el Espiritu de esta Doctora en la fragua encendida de los Serafines; trabajò sus Libros à la luz de aquellos rayos, y al calor de aquellos incendios, donde no se labran hierros, sino es oro finisimo, y may purificado: *Aurum terrae illius optimum.* Recoge este

este Librito algunos fragmentos de las Obras de la Santa Madre, compendiando los motivos mas eficazes para la devocion, y añadiendo con la brevedad nuevos esmaltes al oro de tan Soberana Doctrina. Toda Mystica Doctrina es semejante al Sol en el calor, y en la luz, porque toda alumbra al entendimiento, y excita fervores en la voluntad; mas como los rayos de la luz esparcidos en la Esfera del Mundo, solo la caldean, no la encienden, sino es quando vnidos en la pequeña Esfera de vn cristal, en fuerza de la vnion cobra mas vigores su virtud, que entonces producen llamas, y arrojan fuego; assi la Doctrina de la Santa Madre esparcida en sus Libros acalora las voluntades; pero recogida en la pequeña esfera de este Librito, cristal en lo terço, no solo en fervorica, sino es que quema, y abraza los coraçones, como lo probarà con la experiencia, quien se aplicasse à su lectura. Por lo qual, y por no
aver

aver hallado en èl cosa opuesta à la pureza de nuestra Santa Fè , à las buenas costumbres , ni à las Reales Pragmaticas , cumpliendo con la ceremonia de Cenfor , me parece se debe conceder al buen zelo de quien la pide , la licencia que pretende. Así lo siento en este Real Convento de San Gil de Madrid en tres de Junio de mil setecientos y cinco años.

Fr. Joseph de Vriel.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio por tiempo de diez años D. Diego de Cardenas para poder imprimir este Libro intitulado: *Exclamaciones, ò Meditaciones de Santa Teresa.* Dada en Madrid à 20. dias del mes de Julio de 1705 años.

FEB

FEE DE ERRATAS.

Pag. 58. lin. 21. querria, lee que-
ria. Pag. 21. saltar, lee faltar. Pag.
59. lin. 11. despierta, lee dispierta.
Pag. 83. lin. 1. setisfacerse, lee satisfa-
cerse. Pag. 99. lin. 13. por ellos, lee
por ellas. Pag. 134. lin. 18. de miedo,
lee de modo,

He visto este Libro intitulado:
Exclamaciones de Santa Teresa, y con
estas erratas corresponde à su origi-
nal. Madrid, y Octubre 22. de 1705.

*Don Joachin Benito del Rio
y Cordido,*

Corrector General por su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

TAsaron los Señores del Con-
sejo este Libro intitulado: *Ex-*
clamaciones, ò Meditaciones de Santa
Teresa, à ocho maravedis cada plie-
go. Y para que conste lo firmè en
Madrid à 12. dias del mes de Sep-
tiembre de 1705.

D. Bernardo de Solis.

IN-

INDICE DE LOS TRATADOS DE ESTE VOLUMEN.

EXclamaciones de Santa Teresa, pag. 1.

Avisos de la misma Santa, pag. 65.

Siete Meditaciones sobre el Pater noster para toda la Semana, de la misma Santa, pag. 69.

Cautelas contra los tres Enemigos del Alma del B. P. Juan de la Cruz, Primer Carmelita Descalço, pag. 132.

Cien Sentencias Espirituales del mismo, pag. 151.

Exclamaciones à Dios del mismo, pag. 181.

AL LECTOR.

A Migo Lector, las Obras de la Santa Madre TERESA DE JESVS, contiene vna doctrina tan alta, y Divina, que la Santa Iglesia pide con grande instancia à Dios ser alimentada, y sustentada de ella como de vn manjar celeste.

Sobre todo, las Exclamaciones, ò Meditaciones, que ha escrito despues que avia recibido el Pan celeste de los Angeles, exprimen las mas vivas llamas, ò deseos del amor Serafico, y el zelo de las almas del qual su coraçon fue abrasado: tambien los que las leen con devocion, se sienten alentados, y excitados al amor de Dios. Por esso las doy à luz con los Avisos que la Santa dava à sus Religiosos, los quales sirven mucho para todos los que aspiran à la perfeccion.

A los quales he juntado las Meditaciones sobre el Padre Nuestro, las quales dan vna muy excelente materia al exercicio de la Oracion, y de la presençia de Dios, y encienden

den en los corraçones vnas santas
llamas de devocion, con los Avifos,
y Sentencias Espirituales del B. P.
JVAN DE LA CRVZ, el qual me-
reciò fer el primer hijo del espiritu
de la Santa Madre, en la Reforma de
la Orden del Carmen.

No quiero alabarte mucho esta
obrecilla, affegurandome que todos
los que la leyeren facaràn de ella
mucho provecho. Los Pecadores
han de hallar motivos para conver-
tirfe, ò enmendarse: los Justos para
adelantarse en el camino de la vir-
tud, y los Prefectos para llegar mas
presto à la vnion con Dios. En fin
espero que Dios ha de sacar gloria
de este trabajo, lo que debe ser el
vnico sugeto de todos nuestros de-
seos.

EXCLA-

EXCLAMACIONES,
O MEDITACIONES
DE SANTA
T E R E S A:
EN QUE SU AMOR
POR DIOS,

Y SU ZELO POR LA
Salud del Proximo, son ci-
frados excelentemente.

I. MEDITACION.

Quejas del Alma que se ve apartada de Dios en esta Vida.



Vida, vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida? En tanta soledad, en que te empleas? Que hazes, pues todas tus obras son imperfectas, y faltas? Que te consuela, ò ani-

A ma

2 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
ma mia! en este tempestuoso
mar? Lastima tengo de mi, y
mayor del tiempo que no viví
lastimada. O Señor, que vues-
tros caminos son suaves! mas
quien caminará sin temor? Te-
mo de estar sin serviros, y quan-
do os voy à servir, no hallo co-
sa que me satisfaga, para pa-
gar algo de lo que debo. Pare-
ce que me querria emplear to-
da en esto, y quando bien con-
sidero mi miseria, veo que no
puedo hazer nada que sea bue-
no, sino me lo dais vos. O
Dios mio! misericordia mia!
què harè, para que no deshaga
yo las grandezas que vos ha-
zeis conmigo? Vuestras obras
son santas, son justas, son de
inestimable valor, y con gran
sabiduria, pues la misma sois
vos, Señor. Si en ella se ocupa
mi entendimiento, quexafe la

voluntad , porque querria que nadie la estorvassè à amaros; pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es su Dios , y deseale gozar , y no vè como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorva , aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas , adonde se hallan mejor las innumerables baxezas mias. Para què he dicho esto, mi Dios? A quien me quexo? Quien me oye sino vos, Padre , y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, què necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio! como podrè yo saber cierto , que no estoy apartada de vos? O vida mia ! que has de vivir con

¶ *Exclamaciones, ò Meditaciones*
tan poca seguridad, de cosa tan
importante! Quien te desearà,
pues la ganancia que de ti se
puede sacar, ò esperar, que es
contentar en todo à Dios, està
incierta, y llena de peligros.

II. MEDITACION.

*Como el Alma que ama mucho à
Dios, se halla dividida entre el
deseo de gozar del, y la obliga-
cion de ayudar al Proximo.*

Muchas vezes, Señor
mio, confidero, que
si con algo se puede sustentar
el vivir sin vos, es en la sole-
dad, porque descansa el alma
con tu descanso: puesto que
como no se goza con entera li-
bertad, muchas vezes se dobla
el tormento, mas el que dà el
aver de tratar con las criaturas,

Y dexar de entender el alma à solas con su Criador, haze tenerle por deleite. Mias què es esto, mi Dios, que el descansar cansa al alma, que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios! quan diferentes son tus efectos del amor del Mundo. Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y así sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien. O bien mio! que esto haze, que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que ay que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y así el alma busca medios para buscar

6 *Exclamaciones, ó Meditaciones*
compañia , y de buena gana
dexa su gozo , quando piensa
serà alguna parte , para que
otros le procuren gozar. Mas
Padre celestial mio , no valdria
mas dexar estos deseos para
quando estè el alma con menos
regalos vuestros , y aora em-
plearse toda en gozaros ? O
Jesus mio ! quan grande es el
amor que teneis à los hijos de
los hombres ! que el mayor
servicio que se os puede hazer,
es dexaros à vos por su amor, y
ganancia , y entonces sois pos-
seido mas enteramente; porque
aunque no se satisfaze tanto
en gozar la voluntad , el alma
se goza de que os contenta à
vos , y vee que los gozos de la
tierra son inciertos, aunque pa-
rezcan dados de vos , mientras
vivimos en esta mortalidad, si-
no vãn acompañados con el
amor

Del Alma à Dios. 7
amor del proximo. Quien no
le amare , no os ama , Señor
mio, pues con tanta sangre ve-
mos mostrado el amor tan
grande que teneis à los hijos
de Adan.

III. MEDITACION.

*Sentimiento del Alma penitente,
mirando à sus pecados , y la mi-
sericordia Divina.*

COnsiderando la gloria,
que teneis , Dios mio,
aparejada à los que persevera-
ren en hazer vuestra voluntad,
y con quantos trabajos, y dolo-
res la ganò vuestro Hijo , y
quan mal lo teniamos mereci-
do , y lo mucho que merece,
que no se defagradezca la gran-
deza de amor , que tan costo-
samente nos ha enseñado à

A4 amar,

8 *Exclamaciones, ó Meditaciones*
amar, se ha affigido mi alma en
gran manera. Como es possi-
ble, Señor, se olvide todo esto,
y que tan olvidados estén los
mortales de vos quando os
ofenden? O Redemptor mio! y
quan olvidados se olvidan de
si, y que sea tan grande vuestra
bondad, que entonces os acor-
deis vos de nosotros, y que
aviendo caído por heriros à
vos de golpe mortal, olvidado
de esto, nos torneis à dar la
mano, y despertéis de frenesi
tan incurable, para que pro-
curemos, y os pidamos salud?
Bendito sea tal Señor, bendita
tan gran misericordia, y alaba-
do sea por siempre por tan
piadosa piedad. O anima mia!
bendize para siempre à tan gran
Dios. Como se puede tornar
contra él? O, que à los que son
desagradecidos, la grandeza de
la

Del Alma à Dios. 7

la merced les daña! Remediad-
lo vos, mi Dios. O hijos de los
hombres! hasta quando fereis
duros de coraçon, y le tendreis
para ser contra este mansissimo
Jesus? Qué es esto? Por ventu-
ra permanecerà nuestra maldad
contra él? No, que se acaba la
vida del hombre, como la flor
del heno, y ha de venir el Hijo
de la Virgen à dar aquella te-
rrible sentencia. O poderoso
Dios mio! pues aunque no
queramos nos aveis de juzgar;
porquè no miramos lo que nos
importa teneros contento, pa-
ra aquella hora? Mas quien,
quien no querrà, Juez tan jus-
to? Bienaventurados los que
en aquel temeroso punto se
alegraren con vos. O Dios, y
Señor mio! al que vos aveis le-
vantado, y él ha conocido
quan miseramente se perdió
por

TO *Exclamaciones, ò Meditaciones*
por ganar vn muy breve con-
tento , y està determinado à
contentaros siempre, y ayudan-
dole vuestro favor; pues no fal-
tais, bien mio de mi alma, à los
que os quieren , ni dexais de
responder à quien os llama:què
remedio, Señor, para poder des-
pues vivir , que no sea murien-
do , con la memoria de aver
perdido tanto bien , como tu-
viera estando en la inocencia
que quedò del Bautismo? La
mejor vida que puede tener, es
morir siempre con este senti-
miento ! Mas el alma que tier-
namente os ama , como lo ha
de poder sufrir ? Mas què defa-
tino os pregunto , Señor mio!
parece que tengo olvidadas
vuestras grandezas , y miseri-
cordias , y como venistes al
Mundo por los pecadores , y
nos comprastes por tan gran
pre-

precio , y pagastes nuestros falsos contentos , con sufrir tan crueles tormentos , y azotes. Remediate mi ceguedad , con que tapassèn vuestros Divinos Ojos , y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor , Señor , todo esto lastima mas à quien os ama : solo consuela , que serà alabada para siempre vuestra misericordia , quando se sepa mi maldad , y con todo no sè si quitaràn esta fatiga, hasta que con veros à vos se quiten todas las miserias de esta mortalidad.



IV. MEDITACION.

*Oracion à Dios , para impetrar la
restauracion del tiempo no em-
pleado en amarle, y servirle.*

PArece, Señor mio, que
descansa mi alma, confi-
derando el gozo que tendrá, si
por vuestra misericordia le fue-
re concedido gozar de vos.
Mas querria primero ferviros,
pues ha de gozar de lo que vos
sirviendola à ella le ganastes.
Què harè, Señor mio? Què ha-
rè, mi Dios? O què tarde se
han encendido mis deseos, y
què temprano andavades vos,
Señor, grangeando, y llaman-
do, para que toda mi em-
pleasse en vos. Por ventura,
Señor, desamparastes al mise-
rable, ò apartastes al pobre
men-

mendigo, quando se quiere llegar à vos? Por ventura, Señor, tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras magnificas obras? O Dios mio, y misericordia mia! y como los podeis mostrar agora en vuestra sierva. Poderoso sois, gran Dios: agora se podrá entender si mi alma se entiende à sí, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeis vos, Señor, hazer que le torne à ganar. Parece que desatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar à cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor! confieso vuestro gran poder, si sois poderoso, como lo sois, que ay imposible al que todo lo puede? Querred vos, Señor mio, querred, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y

14 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
mientras mayores maravillas
oygo vuestras, y considero que
podeis hazer mas, mas se for-
taleze mi Fè, y con mayor de-
terminacion creo que lo hareis
vos. Y què ay que maravillar
de lo que haze el todo podero-
so? Bien sabeis vos, mi Dios,
que entre todas mis miserias,
nunca dexè de conocer vuestro
gran poder, y misericordia.
Valgame, Señor, esto, en que
no os he ofendido. Recuperad,
Dios mio, el tiempo perdido,
con darme gracia en el presen-
te, y por venir, para que parez-
ca delante de vos con vestidu-
ras de bodas, pues si que-
reis, podeis.

)?()

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

V.

V. MEDITACION.

De la quexa de Marta, y como el Alma se quexa à Dios de su miseria.

O Señor mio , como os offa pedir mercedes , quien tan mal os ha servido , y ha sabido guardar lo que le aveis dado? Què se puede confiar de quien muchas vezes ha sido traidor ? Pues què harè , consuelo de los desconsolados , y remedio de quien se quiere remediar de vos ? Por ventura , serà mejor callar con mis necesidades , esperando que vos las remedieis ? No por cierto , que vos , Señor mio , y deleite mio , sabiendo las muchas que avian de ser , y el alivio que nos es contarlas à vos : Decis , que
os

16 Exclamaciones, & Meditaciones
os pidamos, y que no dexareis de dar. Acuerdome algunas vezes de la queixa de aquella fanta muger Marta, que no solo se quexava de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era pareciendole no os doñades vos, Señor, del trabajo que ella passava, ni se os dava nada que ella estuviese con vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teniades, como à su hermana, que esto le debia hazer mayor sentimiento, que el servir à quien ella tenia tan gran amor, que este haze tener por descanso el trabajo. Y parece se en no dezir nada à su hermana, antes con toda su queixa fue à vos, Señor, que el amor la hizo atrever à dezir, que como no teniades cuidado. Y aun en la respuesta parece ser, y proce-

der la demanda de lo que digo; que solo amor es el que dà valor à todas las cosas , y que sea tan grande , que ninguna le estorve à amar, es lo mas necesario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme à lo que merece el amado , si el que vos me teneis no le junta consigo? Quexarème con esta fantà muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir, ni desear, sino me quexo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido ! no tengo de què. Pues què podrà pedir vna cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mio, que os dè con San Agustin, para pagar algo de lo mucho que os debo , que os acordeis que foy vuestra
vuestra

18 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
vuestra hechura: y que conozca
yo quien es mi Criador, para
que le ame.

VI. MEDITACION.

*De quan penosa es esta vida para los
que quieren ardientemente en-
caminarse à Dios.*

O Deleite mio, Señor de
todo lo criado, y Dios
mio! hasta quando esperarè ver
vuestra presencia? Què remedio
dais à quien tan poco tiene en
la tierra, para tener algun des-
canso fuera de vos? O vida lar-
ga! ò vida penosa! ò vida que
no se vive! ò què sola soledad!
què fin remedio! Pues quando,
Señor, quando, hasta quando?
què harè, bien mio? què harè?
por ventura desearè no desear-
ros? O mi Dios, y mi Criador,
que

que llagais, y no poneis la medicina: heris, y no se ve la llaga: matas, dexando con mas vida: enfin, Señor mio, hazeis lo que quereis, como poderoso. Pues vn gusano tan depreciado, mi Dios, quereis sufra estas contrariedades? Sea así, mi Dios, pues vos lo quereis, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande haze quejar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querais. Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir vn punto de lo que vos quereis. Quered, gloria mia, que crezca su pena, ò remediadla del todo. O muerte, muerte! no sè quien te teme, pues està en ti la vida! Mas quien no temerà, aviendo gastado parte de ella en no amar à su Dios: y pues foy esta,
què

20 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
què pido, y què deseo? Por ven-
tura el castigo tan bien mereci-
do de mis culpas. No lo permiti-
tais vos, bien mio, que os costò
mucho mi rescate. O anima
mia! dexa hazerse la voluntad
de tu Dios, effo te conviene: sir-
ve, y espera en su misericordia,
que remediarà tu pena, quando
la penitencia de tus culpas aya
ganado algun perdon de ellas:
no quieras gozar sin padecer. O
verdadero Señor, y Rey mio!
que aun para esto no soy, sino
me favorece vuestra soberana
mano, y grandeza, que con
esto todo lo podrè.

)o(s)o(



VII. MEDITACION:

De la excessiva bondad de Dios, que parece poner sus delicias en estar con los hijos de los hombres.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano! quando considero en como de- zis, que son vuestros deleites, con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del Cielo, y de la tierra! y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador! Faltaos, Señor, por ventura con quien os deleiteis, que buscáis vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz que se oyò, quando el Baptismo, dize, que os deleitais con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos
igua.

22 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
iguales, Señor ? O què grandí-
fima misericordia , y què favor
tan sin poderlo nosotras mere-
cer ! Y que todo esto olvidemos
los mortales ? Acordaos vos,
Dios mio , de tanta miseria , y
mirad nuestra flaqueza, pues de
todo sois sabidor. O anima
mia ! considera el gran deleite,
y gran amor que tiene el Padre
en conocer à su Hijo , y el Hijo
en conocer à su Padre , y la in-
flamacion con que el Espíritu
Santo se junta con ellos : y co-
mo ninguna se puede apartar
de este amor , y conocimiento,
porque son vna misma cosa.
Estas Soberanas Personas se
conocen , estas se aman, y vnas
con otras se deleitan. Pues què
menester es mi amor ? Para què
le quereis, Dios mio ? ò què ga-
nais ? O bendito seais vos ! O
bendito seais , Dios mio , para
siem-

siempre ! Alaben os todas las cosas, Señor , sin fin, pues no le puede aver en vos. Alegrate, anima mia , que ay quien ame à tu Dios, como èl merece. Alegrate , que ay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que nos diò en la tierra quien afsi le conoce, como à su vnico Hijo. Debaxo de este amparo podràs llegar , y suplicarle, que pues su Magestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes à apartarte de deleitarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios , y en como merece ser amado, y alabado, y que te ayude para que tu seas alguna partecita para ser bendecido su nombre , y que puedas dezir con verdad : Engrandece , y loa mi anima al Señor.

VIII. MEDITACION.

Oracion por los Pecadores, que son tan ciegos, que aun no quieren ver.

O Señor Dios mio, y como teneis palabras de vida, adonde todos los mortales hallaràn lo que desean, si lo quisiéremos buscar! Mas qué maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado! Y qué es lo criado, si vos, Señor, quisiédes criar mas? Sois todo poderoso, son incomprehensibles vuestras obras. Pues hazed, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras.

Dezis

Dezis vos : Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados , que yo os consolarè. Què mas querèmos, Señor ? què pedimos? què buscamos? Porque estàn los del Mundo perdidos, fino por buscar descanso ? Valgame Dios ! ò valgame Dios ! Què es esto, Señor? ò què lastima ! ò què gran ceguedad ! que le busquemos en lo que es imposible hallarle ! Aved piedad, Criador , de estas vuestras criaturas: mirad que no nos entendemos , ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Señor, luz, mirad que es mas menester, que al ciego que lo era de su nacimiento , que este deseava vèr la luz, y no podia : aora, Señor, no se quiere vèr. O què mal tan incurable ! Aquí, Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder,

B aquí

26. *Exclamaciones, ò Meditaciones*
aqui vuestra misericordia. O
què recia cosa os pido, verda-
dero Dios mio! que querais à
quien no os quiere? que abrais
à quien no os llama? que deis
salud à quien gusta de estar en-
fermo, y anda procurando la
enfermedad? Vos dezis, Señor
mio, que venis à buscar los pe-
cadores: estos, Señor, son los
verdaderos pecadores: no mi-
reis nuestra ceguedad, mi Dios,
fino à la mucha sangre, que de-
rramò vuestro Hijo por noso-
tros: resplandezca vuestra mise-
ricordia en tan crecida mal-
dad: mirad, Señor, que somos
hechura vuestra, valganos
vuestra bondad, y mise-
ricordia.

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

* * *

IX.

IX. MEDITACION.

Oracion à Dios, porque libre por su gracia à los que no sintiendo sus males, no piden que los libre de ellos.

O Piadoso, y amoroso Señor de mi alma ! Tambien dezis vos ; Venid à mi todos los que teneis sed , que yo os darè à beber. Pues como puede dexar de tener gran sed el que se està ardiendo en vivas llamas en las codicias de estas cosas miserables de la tierra ? Ay grandíssima necesidad de agua para que en ella no se acabe de consumir. Y à sè yo, Señor mio, de vuestra bondad, que se la dareis : vos mismo lo dezis, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados

28 *Exclamaciones, ó Meditaciones*
à vivir en este fuego, y de cria-
dos en èl, yà no lo sienten, ni
atinan de desatinados à ver su
gran necesidad, què remedio,
Dios mio? Vos venisteis al
Mundo, para remediar tan
grandes necesidades como es-
tas: començad, Señor: en las
cosas mas dificultosas se ha de
mostrar vuestra piedad. Mirad,
Dios mio, que vãn ganando
mucho vuestros enemigos;
aved piedad de los que no la
tienen de si, yà que su desventu-
ra los tiene pueitos en estado,
que no quieren venir à vos, ve-
nid vos à ellos, Dios mio. Yo
os lo pido en su nombre, y sè
que como se entiendan, y tor-
nen en si, y comiencen à gustar
de vos, resucitaràn estos muer-
tos. O vida, que la dais à todos!
no me negueis à mi esta agua
dulcissima, que me prometeis à
los

los que la quieren: yo la quiero,
Señor, y la pido, y vengo à vos:
no os escondais, Señor, de mi,
pues sabeis mi necesidad, y
que es verdadera medicina del
alma llagada por vos. O Señor!
què de maneras de fuegos ay
en esta vida! O con quanta ra-
zon se ha de vivir con temor!
unos confumen el alma, otros
la purifican, para que viva para
siempre gozando de vos. O
fuentes vivas de las llagas de
mi Dios! como manareis siem-
pre con gran abundancia para
nuestro mantenimiento, y que
seguro irà por los peligros de
esta miserable vida el que pro-
curare sustentarse de este
Divino licor.

)o(?)o(

B₃

X₂

X. MEDITACION.

*Del poco numero de los verdaderos
siervos de Dios, y otra Oracion
por las Almas endurecidas que
no quieren salir del sepulcro de
sus pecados.*

O Dios de mi alma! que
prieſſa nos damos à
ofenderos! y como os la dais
vos mayor à perdonarnos. Que
cauſa ay, Señor, para tan deſa-
tinaado atrevimiento? ſi es el
aver yà entendido vueſtra gran
miſericordia, y olvidarnos de
que es juſta vueſtra juſticia:
Cercaronme los dolores de la
muerte: ò, ò, ò, que grave coſa
es el pecado, que baſtò para
matar à Dios con tantos do-
lores, y quan cercado eſtáis, mi
Dios de ellos! Adonde podeis
ir,

ir, que no os atormenten? de todas partes os dãn heridas mortales. O Christianos! tiempo es de defender à vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vassallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña à Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero, què mal os paga el que os es traïdor! O Christianos verdaderos! ayudad à llorar à vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no avian de querer refucitar, aunque su Magestad los diese voces. O bien mio, què presentes teniades las culpas que he cometido contra vos! Sean yà

32 *Exclamaciones, & Meditaciones*
acabadas, Señor, sean acabadas,
y las de todos. Refucitad à es-
tos muertos, sean vuestras vo-
zes, Señor, tan poderosas, que
aunque no os pidan la vida se
la deis, para que despues, Dios
mio, salgan de la profundidad
de sus deleites. No os pidiò La-
zaro, que le refucitassedes; por
vna muger pecadora lo hizif-
tes; veisla aqui, Dios mio, y
muy mayor, resplandezca vues-
tra misericordia: yo, aunque
miserable, lo pido, por las que
no os lo quieren pedir: yà fa-
beis, Rey mio, lo que me ator-
menta verlos tan olvidados de
los grandes tormentos que
han de padecer para fin fin, si
no se tornan à vos. O los que
estais mostrados à deleites, y
contentos, y regalos, y hazer
siempre vuestra voluntad, aved
lastima de vosotros! Acordaos
que

que aveis de estar sugetos siempre, siempre sin fin a las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega agora el Juez que os ha de condenar, y que no teneis vn solo momento segura la vida: porque no quereis vivir para siempre? O dureza de corazones humanos! ablandelos vuestra inmensa piedad, mi Dios.

XI. MEDITACION.

Terrible Imagen del estado de vna Alma, que al vltimo momento de su muerte se vee condenada à los tormentos eternos.

O Valgame Dios! ò valgame Dios! qué gran tormento es para mi, quando considero, qué sentirà vn alma, que siempre ha sido acà tenida,

y.

34 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
y querida, y servida, y estimada,
y regalada, quando en acabando
de morir se vea yà perdida
para siempre, y entienda claro,
que no ha de tener fin : que allí
no le valdrà querer no pensar
las cosas de la Fè (como acà ha
hecho) y se vea apartar de lo
que le parecerà que aun no
avia comenzado à gozar. Y con
razon, porque todo lo que con
la vida se acaba , es vn soplo, y
rodeado de aquella compañía
disforme , y sin piedad , con
quien siempre ha de padecer:
metida en aquel lago hedion-
do , lleno de Serpientes , que la
que mas pudiere la darà mayor
bocado en aquella miserable
escuridad, adonde no veràn sino
lo que le darà tormento , y pe-
na, sin ver luz, sino de vna llama
tenebrosa. O què poco encare-
cido và para lo que es! O Señor!
quien

quien puso tanto lodo en los ojos de esta alma, que no haya visto esto hasta que se vea allí? O Señor! quien ha tapado sus oídos, para no oír las muchas vezes que se le avia dicho esto, y la eternidad de estos tormentos? O vida, que no se acabará! O tormento sin fin! O tormento sin fin! como no os temen los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena à su cuerpo? O Señor Dios mio! lloro el tiempo que no lo entendí: y pues sabéis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que ay, que no quieren entenderlo: si quiera vno, Señor, si quiera vno, que agora os pido alcance luz de vos, que sería para tenerla muchos? No por mí, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo, mirad sus llagas, Señor, y
pues

36 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
pues él perdonò à los que se
las hizieron , perdonadnos vos
à nosotros.

XII. MEDITACION.

*Como los hombres son cobardes para
el servicio de Dios, y muy ofendidos
para ofenderle. Viva exortacion
para hazerles entrar en si mis-
mos.*

O Mi Dios, y mi verdade-
ra fortaleza ! què es es-
to , Señor , que para todos so-
mos cobardes , fino es para
contra vos ? Aqui se emplean
todas las fuerças de los hijos
de Adán. Y si la razon no estu-
viere tan ciega, no bastarian las
de todos juntos, para atreverse
à tomar armas contra su Cria-
dor, y susientar guerra continua
contra quien los puede hundir
en

en los abismos en vn momento , fino como està ciega , quedan como locos, que buscan la muerte; porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida ; en fin , como gente sin razon. Què podemos hazer , Dios mio , à los que están con esta enfermedad de locura? Dizen, que el mismo mal les haze tener grandes fuerças ; así es los que se apartan de Dios, gente enferma, que toda su furia es contra vos , que les hazeis mas bien. O Sabiduria , que no se puede comprehender ! como fue necessario todo el amor que teneis à vuestras criaturas, para poder sufrir tanto deatino , y aguardar à que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios , y remedios. Cosa es, que me espanta, quando considero, que falta el esfuerço para

38 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
irse à la mano de vna cosa muy
leve, y que verdaderamente le
hazen entender à si mismos,
que no pueden, aunque quieren
quitarfe de vna ocasion, y apar-
tarfe de vn peligro, adonde
pierden el alma: y que tenga-
mos esfuerço, y animo para
acometer à vna tan gran Ma-
gestad, como fois vos. Què es
esto, bien mio? què es esto? quien
dà estas fuerças? por ventura el
Capitan à quien figuen en esta
batalla contra vos, no es vues-
tro siervo, y puesto en fuego
eterno? Por què se levanta con-
tra vos? Como dà animo el
vencido? Como figuen al que
es tan pobre, que le echaron de
las riquezas celestiales? Què
puede dar quien no tiene nada
para si, fino mucha desventura?
Què es esto, mi Dios? Què es
esto, mi Criador? De donde
vie-

vienen estas fuerças contra vos , y tanta cobardia contra el demonio ? Aun si vos, Principe mio , no favorecierades à los vuestros? Aun si debieramos algo à este Principe de las Tinieblas, no llevaba camino , por lo que para siempre nos teneis guardado , y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traidores. Què ha de hazer con nosotros , quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio ! ò què grande ingratitud, Rey mio ! ò què incurable locura , que sirvamos al demonio con lo que nos dais vos , Dios mio ! que paguemos el gran amor que nos teneis con amar à quien así os aborrece , y ha de aborrecer para siempre : que la sangre que derramastes por nosotros, y los azotes , y grandes dolores que sufristes , y los gran-

gran.

40 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
grandes tormentos que passaf-
tes , en lugar de vengar à vues-
tro Padre Eterno (yà que vos
no quereis vengança , y lo per-
donastes) de tan gran defacato
como se vsò con su Hijo, toma-
mos por compañeros , y por
amigos à los que así le trata-
ron , pues seguimos à su infer-
nal Capitan; claro està, que he-
mos de ser todos vnos , y vivir
para siempre en su compañía, si
vuestra piedad no nos remedia
de tornarnos el seso , y perdo-
narnos lo passado. O mortales,
bolved , bolved en vosotros!
mirad à vuestro Rey , que aora
le hallareis manfo : acabese yà
tanta maldad ; buelvanse vues-
tras furias , y fuerças contra
quien es haze la guerra , y os
quiere quitar vuestro mayoraz-
go. Tornad , tornad en voso-
tros, abrid los ojos , pedid con
gran-

grandes clamores, y lagrimas
luz, à quien la diò al Mundo:
entendeos por amor de Dios,
que vais à matar con todas
vuestras fuerças à quien por
daros vida perdiò la fuya: mi-
rad, que es quien os defiende
de vuestros enemigos. Y si to-
do esto no basta, balteos cono-
cer, que no podeis nada contra
su poder, y que tarde, ò tempra-
no aveis de pagar con fuego
eterno tan gran desfacato, y
atrevimiento. Es porque veis à
esta Magestad atado, y ligado
con el amor que nos tiene? Què
mas hazian los que le dieron
la muerte, fino despues de ata-
do darle golpes, y heridas? O
mi Dios! como padeceis por
quien tan poco se duele de
vuestras penas! Tiempo ven-
drà, Señor, donde aya de darse
à entender vuestra justicia, y si
es

42 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
es igual de la misericordia. Mirad, Christianos, consideremoslo bien, y jamàs podrèmos acabar de entender lo que debemos à nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor! ay dolor! què serà de los que ayan merecido que se execute, y resplandezca en ellos?

XIII. MEDITACION.

De la felicidad de los Santos en el Cielo, y de la impaciencia de los hombres, que antes quieren gozar un momento de los falsos bienes desta vida, que esperar los verdaderos, y eternos.

O Almas, que yà gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en
ala

alabanças de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte. Que gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que estais yà libres del dolor que dan las ofensas tan grandes, que en estos desventurados tiempos se hazen à mi Dios, y de ver tanto desagrado, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanàs. O bienaventuradas animas celestiales! Ayudad à nuestra miseria, y sednos intercessores ante la divina misericordia, para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, vos à entender, que es lo que se dà à los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançadnos, ò animas amadoras,

44 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
ras, à entender el gozo que os
dà ver la eternidad de vuestros
gozos, y como es cosa tan de-
leytofa ver cierto que no se han
de acabar. O desventurados de
nosotros, Señor mio, que bien
lo sabemos, y creemos, fino que
con la costumbre tan grande de
no considerar estas verdades,
son tan estrañas yà de las al-
mas, que ni las conocen, ni las
quieren conocer! O gente inte-
ressal, codiciosa de sus gustos,
y deleytes, que por no esperar
vn breve tiempo à gozarlos tan
en abundancia, por no esperar
vn año, por no esperar vn dia,
por no esperar vna hora (y por
ventura no ferà mas que vn mo-
mento) lo pierden todo, por
gozar de aquella miseria que
veen presente. O, ò, ò, que
poco fiamos de vos, Señor!
Quantas mayores riquezas, y
teso-

tesoros fiastes vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos distes, y à vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo, que no os lo aviamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro; porque no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con el podemos ganar con vos, Padre piadoso! O animas bienaventuradas! que tambien os supistes aprovechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanente con este precioso precio: dezidnos como grangeavades con el bien tan fin fin? Ayudadnos, pues estais tan cerca de la fuente; coged agua, para los que acá perecemos de sed.

)o(s)o(

XIV. MEDITACION.

Quan dulce serà la vista de Nuestro Señor Jesu Christo para los buenos al vltimo juizio, y quan terrible para los malos.

O Señor, y verdadero Dios mio! quien no os conoce, no os ama. O que gran verdad es esta! Mas ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte; mas ay, ay Criador mio! Quan espantoso serà el dia adonde se aya de executar vuestra justicia. Considero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos, y quan deleytosos se muestran vuestros ojos à quien os ama, y vos, bien mio, quereis mirar con amor: pareceme que sola

vna

vna vez deste mirar tan suave à las almas que teneis por vuestras , basta por premio de muchos años de servicio. O valgame Dios! Que mal se puede dàr esto à entender , fino à los que yà han entendido quan suave es el Señor! O Christianos, Christianos! Mirad la hermandad, que teneis con este gran Dios, conoçedle , y no le menospreciéis , que así como este mirar es agradable para sus amadores , es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos , y potencias del alma: el que mas puede , mas traiciones intenta contra su Rey. Yà sabeis, Señor mio, que muchas vezes me hazia à mi mas temor acordarme si avia de ver vuestro

48 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
tro Divino Rostro ayrado con-
tra mi en este espantoso dia del
Juizio final, que todas las pe-
nas, y furias del Infierno, que se
me representavan, y os suplica-
va me valiesse vuestra misericor-
dia de cosa tan lastimosa para
mi, y assi os lo suplico aora,
Señor. Què me puede venir en
la tierra, que llegue à esto? To-
do junto lo quiero, mi Dios, y
librame de tan gran aficcion.
No dexé yo à mi Dios, no dexé
de gozar de tanta hermosura
en paz; vuestro Padre nos diò à
vos, no pierda yo, Señor mio,
joya tan preciosa! Confieso,
Padre Eterno, que la he guar-
dado mal: mas aun remedio ay,
Señor, remedio ay, mientras vi-
vimos en este destierro. O her-
manos, ò hermanos, y hijos de
este Dios! esforcemonos, esfor-
cemonos, pues sabeis que dize
su

su Magestad , que en pesando-
nos de averle ofendido , no se
acordará de nuestras culpas , y
maldades. O piedad tan sin me-
dida! Qué mas queremos ? Por
ventura ay quien no tuviera
verguença de pedir tanto ? Ao-
ra es tiempo de tomar lo que
nos dà este Señor piadoso , y
Dios nuestro: pues quiere amifi-
tades , quien las negará à quien
no negò derramar toda su san-
gre , y perder la vida por noso-
tros ? Mirad que no es nada lo
que pide , que por nuestro pro-
vecho nos està bien el hazerlo.
O valgame Dios, Señor! O qué
dureza ! ò qué desatino , y ce-
guedad ! que si se pierde vna
cosa , vna aguja , ò vn gavilan,
que no aprovecha de mas de
dar vn gustillo à la vista de ver-
le bolar por el ayre, nos dà pe-
na , y que no la tengamos de

50. *Exclamaciones; o Meditaciones*
perder esta Aguila caudalosa
de la Magestad de Dios; y vn
Reyno, que no ha de tener fin
el gozarle! Qué es esto? qué es
esto? Yo no lo entiendo: Re-
mediad, Dios mio, tan gran de-
fatino, y ceguedad.

XV. MEDITACION.

*Qué es lo que puede consolar vn Alma
de la pena que siente de estar
tanto tiempo en este destierro.*

A Y de mi! ay de mi, Señor!
que es muy largo este
destierro, y pásase con grandes
penalidades del deseo de mi
Dios. Señor, qué hará vn alma
metida en esta carcel? O Jesus!
qué larga es la vida del hom-
bre, aunque se dize, que es bre-
ve! Breve es, mi Dios, para ganar
con él la vida, que no se puede

aca-

acabar, más muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. Qué remedio dais à este padecer? No le ay, sino quando se padece por vos. O mi suave delcanso de los amadores de mi Dios! no falteis à quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigaríe el tormento, que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien se que no està en ninguno de los mortales. Siendo esto así, no culpareis à mi deseo: veíme aquí, Señor, si es necesario vivir para hazeros algun servicio, no rehufo todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador San Martin. Mas ay dolor! ay dolor de mi, Señor mio! que él tenia obras, y yo tengo solas palabras, que

152 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
no valgo para mas: Valgan mis
deseos, Dios mio, delante de
vuestro Divino acatamiento, y
no mireis à mi poco merecer,
Merezcamos todos amaros, Se-
ñor, y à que se ha de vivir, viva se
para vos, acabense y à los de-
seos, y interesses nuestros: què
mayor cosa se puede ganar, que
contentaros à vos? O contento
mio, y Dios mio! què harè yo
para contentaros? Miserables
son mis servicios, aunque hi-
zieste muchos à mi Dios: pues
para què tengo de estar en esta
miserable miteria? Para que se
haga la voluntad del Señor.
Què mayor ganancia, anima
mia? espera, espera, que no sa-
bes quando vendrà el dia, ni la
hora. Vela con cuidado, que
todo se passa con brevedad,
aunque tu deseo haze lo cierto
dudoso, y el tiempo breve, lar-
go:

go: Mira que mientras mas peleares, mas mostraràs el amor que tienes à tu Dios, y mas te gozaràs con tu Amado, con gozo, y deleite, que no puede tener fin.

XVI. MEDITACION.

Que Dios solo puede dar algun alivio à las Almas que ha herido con las flechas de su amor.

O Verdadero Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estais en todos cabos: mas quando la reciedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que aprovecha, Dios mio, que se turbe el entendimiento, y se esconda la razon para conocer

54 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
esta verdad; de manera, que no
se puede entender, ni conocer:
solo se conoce estar apartada
de vos, y ningun remedio ad-
mite; porque el coraçon, que
mucho ama, no admite conse-
jo, ni consuelo, fino del mismo
que le llagò, porque de a espe-
ra, que ha de ser remediada su
pena. Quando vos quereis, Se-
ñor, presto sanais la herida que
aveis dado: antes no ay que es-
perar salud, ni gozo, fino el que
se saca de padecer tan bien em-
pleado. O verdadero amador!
con quanta piedad, con quanta
suavidad, con quanto deleite,
con quanto regalo, y con quan
grandissimas inuestras de amor
curais estas llagas, que con las
saetas del mismo amor aveis
hecho! O Dios mio, y de quanto
de todas las penas, que desti-
nada esloy! Como pœi aver
me-

medios humanos, que curassen los que ha enfermado el fuego Divino? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de que procedió, ni como se puede aplacar tan penoso, y deleitoso tormento? Sin razón seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon, dize la Esposa en los Cantares: Mi amado à mi, y yo à mi amado; y mi amado à mi: porque semejante amor no es posible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada, hasta llegar à su Criador? O mi Dios! por que yo à mi amado? Vos mi verdadero amador, començais esta guerra de amor, que no parece otra cosa que vn desasosiego,

56 *Exclamaciones, è Meditaciones*
fuego, y defamparo de todas las
potencias, y sentidos, que salen
por las plazas, y por los barrios
conjurando à las hijas de Jeru-
salèn, que le digan de su Dios.
Pues, Señor, comenzada esta
batalla, à quien han de ir à
combatir, sino à quien se ha he-
cho señor de esta fortaleza
adonde moravan, que es lo mas
superior del alma, y echadolas
fuera à ellas, para que tornen à
conquistar à su conquistador, y
yà cansadas de averle visto sin
èl, presto se dàn por vencidas, y
se emplean perdiendo todas
sus fuerças, y pelean mejor; y en-
dandose por vencidas, vencen à
su vencedor. O anima mia! que
batalla tan admirable has teni-
do en esta pena, y quan al pie
de la letra passa assi! Pues mi
amado à mi, y yo à mi amado.
Quien serà el que se meta à def-
par-

pártir, y à matar dos fuegos tan encendidos ? Serà trabajar en valde, porque yà se ha tornado en vno.

XVII. MEDITACION.

Que ignoramos lo que debemos pedir à Dios. Deseos ardientes de dexar el mundo por gozar de la perfecta libertad, que consiste en no poder mas pecar.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos ! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo ! Para que quiero, Señor, desear mas de lo que vos quisieredes darme ? Para que me quiero cansar en pedir cosa ordenada por mi deseo,

58 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
Ieo, pues todo lo que mi enten-
dimiento puede concertar, y
mi-deseo desear, teneis vos yà
entendidos sus fines, y yo no
entiendo como me aprove-
char? En esto que mi alma
piensa salir con ganancia, por
ventura està mi perdida. Por-
que si os pido, que me libreis
de vn trabajo, y en aquel està el
fin de mi mortificacion, què es
lo que pido, Dios mio? Si os
suplico me le deis, no conviene,
por ventura, à mi paciencia,
que aun està flaca, y no puede
sufrir tan gran golpe; y si con
ella le passo, y no estoy fuerte
en la humildad, podrá ser que
piense he hecho algo, hazeif-
lo vos todo, mi Dios. Si quiero
padecer mas, no queria en co-
sas en que parece no conviene
para vuestro servicio perder el
credito, yà que por mi no en-
tien-

tienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es servir. Muchas cosas mas pudiera decir en esto, Señor, para darme à entender, que no me entiendo: mas como se que las entendeis? para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable, y fiaca, y pusilanime, que ando à buscar, que se hizo vuestra sierva, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades de este Mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confianza en cosa que yo pueda querer para mi, quered vos
de

60 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
de mi lo que quisieredes que-
rer, que esto quiero, pues està
todo mi bien en contentaros: y
si vos, Dios mio, quisieredes
contentarme à mi, cumpliendo
todo lo que pide mi deseo, veo
que iria perdida. Què miserable
es la sabiduria de los mortales,
y incierta su providencia. Pro-
veed vos por la vuestra los me-
dios necesarios, para que mi
alma os sirva mas à vuestro
gusto, que al suyo. No me casti-
gueis en darme lo que yo quie-
ro, ò deseo, si vuestro amor (que
en mi viva siempre) no lo de-
seare. Muera yà este yo, y viva
en mi otro, que es mas que yo,
y para mi mejor que yo, para
que yo le pueda servir: èl viva, y
me dè vida: èl reyne, y sea yo
cautiva, que no quiere mi alma
otra libertad. Como serà libre
el que del Sumo estuviere age-
no?

no? Qué mayor, ni mas miserable cautiverio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios, se vieren presos, e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el Infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este divino Infierno, de donde ya no se esperasse poder salir, ò por mejor dezir, no se temiesse ver. se fuera! Mas ay de mi, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna! O vida enemiga de mi bien, y quien tuviesse licencia de acabarte! Sufrate, porque te sufre Dios, mantengote, porque eres suya; no me seas traidora.

62 *Exclamaciones, ò Meditaciones*
ni desagradecida. Con todo
esto, ay de mi, Señor, que mi
destierro es largo: breve es to-
do tiempo, para darle por vues-
tra eternidad, y muy largo es
vn solo dia, y vna hora, para
quien no sabe, y teme si os ha
de ofender. O libre alvedrio tan
esclavo de tu libertad, si no vi-
ves enclavado con el temor, y
amor de quien te criò! O quan-
do serà aquel dichoso dia, que
te has de ver ahogado en aque-
l mar infinito de la suma ver-
dad, donde yà no seràs libre pa-
ra pecar, ni lo querràs fer, por-
que estaràs seguro de toda mi-
seria, naturalizado con la vida
de Dios. El es bienaventurado,
porque se conoce, y ama, y go-
za de si mismo, sin ser posible
otra cosa: no tiene, ni puede te-
ner, ni fuera perfeccion de Dios
poder tener libertad para olvi-
dar.

darfe de si, y dexarse de amar: Entonces, alma mia, entraràs en tu descanso, quando te entrañares con este Sumo Bien, y entenderes lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Yà que vieres perdida tu mudable voluntad, yà, yà no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho particionera de su Divina naturaleza, con tanta perfeccion, que yà no puedes, ni desees poder olvidarte del Sumo Bien, ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados lós que están escritos en el Libro de esta Vida. Mas tu, alma mia, si lo eres, por qué estás triste, y me conturbas? Espera en Dios, que aun aora me confeslarè à el mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto harè cantar de

64 *Exclamaciones, à Meditaciones*
alabança con suspiros perpe-
tuos al Salvador mio, y Dios
mio; podrà ser venga algun dia
quando le cante mi gloria, y no
sea compungida mi concien-
cia, donde ya cesaràn todos los
suspiros, y miedos: mas entre
tanto, en esperança, y silencio
serà mi fortaleza. Mas quiero
vivir, y morir en pretender, y
esperar la vida eterna, que pos-
seer todas las criaturas, y todos
sus bienes, que se han de aca-
bar. No me desampares, Señor,
porque en ti espero, no sea con-
fundida mi esperança, sirvate
yo siempre, y haz de mi lo
que quisieres.

)o(s)o(



AVI-

2021VA 63

AVISOS
DE LA SANTA MADRE
TERESA
DE JESVS,
PARA SVS MONJAS.

1 **L**A tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fertil, así el entendimiento del hombre.

2 De todas las cosas espirituales dezir bien : como de Religiosos, Sacerdotes, y Heremitanos.

3 Entre muchos, siempre hablar poco.

4 Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratar.

5 Nunca porfiar mucho, especial en cosas que vâ poco.

6 Ha

58 AVISOS.

6 Hablar à todos con alegría moderada.

7 De ninguna cosa hazer burla.

8 Nunca reprehender à nadie, sin discrecion, y humildad, y confusion de si misma.

9 Acomodarse à la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hazerse todo à todos, para ganarlos à todos.

10 Nunca hablar, sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho à nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

11 Jamàs excusarse, sino en muy probable causa.

12 Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, sino tiene esperança que avra provecho: y entonces sea con humildad, y

con

con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

13 Nunca encarecer mucho las cosas, fino con moderacion dezir lo que siente.

14 En todas las platicas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se evitara[n] palabras ociosas, y murmuraciones.

15 Nunca afirmes cosa sin saberla primero.

16 Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, ò la caridad lo demanda.

17 Quando alguno hablare cosas espirituales, oygalas con humildad, y como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

18 A tu Superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones.

ciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.

19 No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y à la salida pedir favor à Dios para no ofenderle.

20 No comer, ni beber, sino à las horas acostumbres, y entonces dar muchas gracias à Dios.

21 Hazer todas las cosas, como si realmente estuviere viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

22 Jamàs de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares de esto, vàs bien aprovechando.

23 Cada obra que hizieres, dirigela à Dios, ofreciendola, y pidele, que sea para su honra, y gloria.

24 Quan-

'A V I S O S. 61

24 Quando estuvieres alegre, no sea con risas demasiasdas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificativa.

25 Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera à Christo nuestro Señor, y así le tendràs respeto, y reverencia.

26 Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Jesu-Christo en tu Prior, ò Prelado.

27 En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el Divino favor, y por este camino alcançaràs la perfeccion.

28 No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

29 Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo,

Christo, en cada cosa, y ocasion.

30 Haga cada dia cinquenta ofrecimientos à Dios de si, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

31 Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande provecho.

32 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare: y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33 Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es mal grande à la Comunidad.

34 Las ordenanças, y regla de su Religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

35 En

35 En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

36 Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallarà à Dios.

37 Nunca muestre devocion de fuera, que no aya dentro; pero bien podrà encubrir la indevocion.

38 La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: mi secreto para mi, dize San Francisco, y San Bernardo.

39 De la comida si està bien, ò mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu-Christo.

40 En la mesa no hable à nadie; ni levante los ojos à mirar à otra.

41 Considerar la mesa del Cie.

Cielo , y el manjar de ella , que es Dios, y los combidados, que son los Angeles: alce los ojos à aquella mesa deseando verfe en ella.

42 Delante de su Superior (en el qual debe mirar à Jesu-Christo) nunca hable , sino lo necessario, y con gran reverencia.

43 Jamàs hagas cosa, que no puedas hazer delante de todos.

44 No hagas comparacion de vno à otro , porque es cosa odiosa.

45 Quando algo te reprehendieren , recibelo con humildad interior , y exterior , y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

46 Quando vn Superior manda vna cosa , no digas que lo contrario mandò otro , sino
pien-

piensa que todos tienen tantos fines, y obedece à lo que te manda.

47 En cosas que no le vâ, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

48 Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

49 Lo que le dizen los de casa haga siempre, fino es contra la obediencia: y respondales con humildad, y blandura.

50 Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, fino con grande necesidad.

51 Jamàs dexé de humillarle, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

52 Vise siempre à hazer muchos actos de amor, por-

D. que

que encienden, y enternecen el alma.

53 Haga actos de todas las demás virtudes.

54 Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Jesu-Christo.

55 Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

56 En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las de.

57 Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

58 El dia que comulgare, la oracion sea, vèr, que siendo tan miserable ha de recibir à Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

59 Nunca siendo Superior reprehenda à nadie con ira, sino quando sea pasada: y así aprovecharà la reprehension.

60 Procure mucho la perfeccion, y devocion, y con ellas hazer todas las cosas.

61 Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

62 Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar de ellas, y afsi afirse bien de Dios, que no se muda.

63 Las cosas de su alma procure tratar con su Confesor espiritual, y docto, à quien las comunique, y figa en todo.

64 Cada vez que comulgare, pida à Dios algun dòn por la gran misericordia con que ha venido à su pobre Alma.

65 Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de San Joseph, que alcanza mucho de Dios.

66 En tiempo de tristeza, y

turbacion , no dexes las buenas obras que solias hazer de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte, por que las dexes: antes tengas mas que solias , y veras quan presto el Señor te favorece.

67 Tus tentaciones, è imperfecciones no comuniqués con las mas desaprovechadas de casa, que te harás daño à ti, y à las otras, sino cō las mas perfectas.

68 Acuérdate, que no tienes mas de vn alma , ni has de morir mas de vna vez , ni tienes mas de vna vida breve , y vna que es particular , ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y darás de mano à muchas cosas.

69 Tu deseo sea de ver à Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede llevar allà, y vivirás con gran paz.

SIE-

S I E T E
MEDITACIONES
SOBRE EL
PATER NOSTER.

*Acomodadas à los dias de la
Semana.*

PROLOGO.



Omo conoce nuestra hechura el Hacedor de ella, y sabe, que por ser la capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quieta con recibir vna solamente: manda el mismo Señor en el capitulo sexto del Levitico, que porque no se acabasse el fuego del Aitar, cada dia le cebasse el Sacerdote

con nueva leña; como significando (en figura) que para que el calor de la devocion no se muera, ni resfrie, cada dia le cebemos con nuevas, y vivas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfeccion, es divina providencia, para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues solo el puede llenar su capacidad.

Vna cosa es la que pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios; pero muchos leños son menester, y cada dia se han de renovar; porque el calor, y eficacia de nuestra voluntad, todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue à cebarte del mesmo fuego, bien infinito, que solo satisface, y llena

na

na nuestra capacidad. Pues como la Oracion del Padre nuestro sea la mas dispuesta leña para sustentar vivo este fuego divino, porque de la frequente repeticion no venga à entibiarse la voluntad: parece que serà conforme à razon, buscar algun modo, como repitiendola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion, y juntamente sustente el fuego, y calor en la voluntad. Esto se harà comodamente, repartiendo las siete Peticiones del por los siete dias de la Semana, tomando cada dia la suya, con titulo, y nombre diferente, que à cada vna le quadre: à la qual reduzgamos todo lo que en aquella Peticion pretendemos, y lo que ay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar.

Las Peticiones yà se saben
 los titulos, y nombres de Dios
 son estos: Padre, Rey, Esposo,
 Pastor, Redentor, Medico, y
 Juez: de manera, que el Lunes
 despierte cada vno, diciendo:
*Padre nuestro, que estàs en los Cie-
 los, santificado sea el tu Nombre.*
 El Martes: *Rey nuestro, venga à
 nos el tu Reyno.* El Miercoles: *Es-
 poso de mi alma, hagase tu volun-
 tad.* El Jueves: *Pastor nuestro, es-
 pan nuestro de cada dia danosle oy.*
 El Viernes: *Redentor nuestro, per-
 donanos nuestras deudas, assi como
 nosotros las perdonamos à nuestros
 deudores.* El Sabado: *Medico
 nuestro, no nos dexes caer en la ten-
 tacion.* El Domingo: *Juez
 nuestro, libranos de
 mal.*

I. PE

I. PETICION.

PARA EL LVNES.

Padre nuestro, que estàs en los Cielos, santificado sea el tu Nombre.

Aunque el nombre de Padre, es el que mejor quadrà à todas estas Peticiones, y el que nos dà mayor confianza; y por el qual se quiso obligar el Señor à darnos lo que le pedimos: con todo esto no harèmos contra su disposicion, y ordenacion en añadir los demàs titulos, pues con tanta verdad le pertenecen; demàs de que con ellos la devocion se despierta, y se aviva el fuego del altar de nuestro coraçon con renovarle la leña, y toma esfuerço

fuerço nuestra confiança; considerando, que al que es Padre nuestro; le pertenecen tan gloriosos títulos; y à nosotros tan favorables.

Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gaitar en solo este nombre de Padre, y primera Petición; considere, que su Padre es Dios, trino en personas; y vno en esencia, principio, y autor de todas las cosas, vn ser sin principio, que es causa, y autor de todos los seres, por quien nos movemos, y en quien vivimos, y por quien somos; que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considere à sí, que es Hijo de este Padre tan poderoso, que puede hazer infinitos Mundos; y tan sabio, que los sabrá regir à todos ellos, como sabe regir este, sin saltar su providencia à ninguna
cria-

criatura, desde el mas alto Serafin, hasta el mas baxo gusanillo de la tierra : tan bueno , que de valde se està siempre comunicando à todas, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre, y diga: Quan bueno es este Padre para mi ! pues quito que tuviese yo ser, y gozasse de esta dignidad de hijo tuyo , dexandole por criar a otros hombres , que fueran mejores que yo ; ponderando aqui lo que merece ser amado, y servido este Padre , que por sola su bondad criò para mi todas las cosas, y à mi para que le sirviessse, y gozasse del.

En tal ocasion pedirà para todos los hombres luz con que le conozcan, y amor con que le amen , y agradezcan tantos beneficios: y que sean todos tales, tan virtuosos , y santos, que en
ellos

ellos resplandezca la imagen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado, y santificado su Nombre paternal, como Nombre de Padre, que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los criò.

Tràs esto se sigue luego (trayendo à la memoria los muchos pecados de los hombres) vn grave dolor de ver ofendido tan buen Padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de ver que aya siervos de Dios, en quien resplandezca la santidad de su Padre: entristeciendose de cada pecado, y mal exemplo que viere; alegrandose juntamente de cada virtud, en quien las viere, y oyere; dando gracias à Dios, porque criò los Santos Martyres, Confesores, y Virgenes, que manifestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

Lue:

Luego tras esto se sigue la confusión de averle en particular ofendido; de no averle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que debe engendrar pechos reales, y generosos; considerandote aqui las condiciones de los padres, como aman a sus hijos, aunque sean feos; como los mantienen, aunque sean ingratos; como los sufren, aunque sean viciosos; como los perdonan, quando se buelven a su casa, y obediencia; como estando ellos de todo descuidados, los padres les acrecientan sus mayorazgos, y haciendas. Considerando, como todas estas condiciones estan en Dios con infinitas ventajas; lo qual es causa de enternecerse el alma, y cobrar confianza de nuevo, de perdon para si, y para

para todos ; y no menospreciar à nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun à hombres, y à Angeles.

El dia que anduviere con esta Peticion, ha de reducir todas las cosas à esta consideracion: como las imagines que mirare de Christo, diga : Este es mi Padre; el Cielo que ve: Esta es Casa de mi Padre ; la leccion que oye: Esta es carta que me embia mi Padre ; lo que viste , lo que come, lo que le alegra: Todo esto viene de la mano de mi Padre : lo que le entristece, lo que le dà pena, y trabajo: Todas las tentaciones , todo me viene de la mano de mi Padre , para mi exercicio, y mayor corona: y assi diga con afecto: *Santificado sea tu Santo Nombre.*

Con esta consideracion , y presencia de Dios , se esfuerça
el

Sobre el Pater noster: 79

el alma à parecer hija de quien es , y agradecer tantos beneficios , causandole singular alegría verse hija de Dios; hermana de Jesu-Christo, heredera de su Reyno , y compañera en la herencia con el mismo Christo: y como vee que el Reyno de Dios es fuyo , desea que todos sean santos , porque crezcan aquellos bienes ; pues mientras mayores , y mas fueren , mas parte le cabrà à ella de ellos. Viene muy bien aqui , considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz: Padre; perdonalos , que no saben lo que hazen ; porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios; y hazer en este passo actos de caridad , para con los que nos han injuriado ; y el apercebirse el hombre , para quando le injuria:

riaren mas. Aqui es muy proposito la historia del hijo prodigo, adonde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con vn hijo perdido, y despues ganado, y restituído en su dignidad.

II. PETICION.

PARA EL MARTES.

*Rey nuestro, ven a à nos el tu
Reyno.*

HEcho este examen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el Lunes; si guete entrar el alma con su Padre Dios: y pedido perdón de la tibieza con que ha mirado por su honra, gloria, y santificación, & percibate el dia siguiente (que es el Martes) para tratar este

este dia como à Rey , al que el pasado tratò como à Padre ; y así en despertando , saludele , diciendo: *Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.*

Viene muy bien esta Petición tras de la passada , pues à los hijos se debe el Reyno de su Padre , diciendo de esta manera : Si el mundo , demonio , y carne reynan en la tierra , reyna tu , Rey nuestro , en nosotros , y destruye en nos estos Reynos de avaricia , sobervia , y regalo . De dos maneras se puede entender esta Petición ; ò pidiendo al Señor , que nos dè la posesion del Reyno de los Cielos , cuya propiedad nos pertenece , como à hijos suyos ; ò pidiendole , que èl reyne en nosotros , y que nosotros seamos Reyno suyo .

Ambos sentidos son Catolicos,

cos, y conforme à la Santa Escritura, y aisi me lo dizen Teologos; porque del primero dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno, que os està aparejado desde el principio del Mundo. Y del segun- do dize San Juan, que diràn los Santos en la gloria: Redimiste- nos, Señor, con tu Sangre, y hi- zitenos Reyno para tu Padre, y Dios nuestro. En estos senti- dos ay vn admirable primor: y es, que quando Dios habla con nosotros, dize, que es el Rey- no nuestro; y quando nosotros hablamos con él, le bendezi- mos, porque somos Reyno su- yo, y aisi andamos trocan- donos con estos comedimien- tos celestiales.

Yo no sè qual sea mayor dignidad del hombre, ò que se precie Dios de tenernos por
rey-

Reyno, y satisfacerle su Magestad con esta possession, siendo el quien es, ò querer el ser Reyno nuestro, y darnos en possession, aunque por àora mas me satisface el ser nosotros Reyno suyo, pues de aqui nace el ser el Rey nuestro. Dixo à Santa Catalina de Sena: Pienfa tu de mi, que yo pensarè de ti: y à cierta Madre: Tèn tu cargo de mis cosas, que yo lo tendrè de las tuyas.

Pues tomemos à nuestro cargo el hazernos tales, que se precie su Magestad de reynar en nosotros, que el le tendrà de que nosotros reynemos en el. Y este es el Reyno, de quien el mesmo Señor dixo en su Evangelio: Buscad primero, y ante todas cosas el Reyno de Dios, y descuidad de lo demàs; pues lo tiene à su cargo vuestro Padre.

dre. De este Reyno afsimefmo dixo San Pablo, que era gozo, y paz en el Espiritu Santo.

Consideremos, pues, que tales es razon que sean aquellos, de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su Reyno: que adornados de virtudes? que compuestos en sus palabras? que magnanimos? que humildes? que mansedumbre de su semblante? que sufridos en sus trabajos? que limpieza de almas? que pureza de pensamientos? que amor vnos con otros? que paz, y tranquilidad en todos sus movimientos? que sin embidia vnos de otros, y que deseosos del bien de todos?

Consideremos lo que passa en los buenos vassallos con su Rey, y de aqui levantaremos el pensamiento al del Cielo, y fabricemos como debemos aver-

nos

nos con el nuestro; y lo que pedimos, diziendo, que *venga à nos el su Reyno*. Todos vivimos debaxo de vnas leyes, obligados à guardarlas, y hazer vnos por otros, comunicandonos los vnos las cosas que faltan à los otros. Estamos obligados à poner las haziendas, y las vidas por nuestro Rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos à el por justicia, en las necesidades por remedio: todos le firven (cada vno en su manera) sin embidia vnos de otros: el Soldado en la guerra, el Oficial en su oficio, el Labrador en su labrança, el Cavallero, el Letrado, el Marinero, y el que nunca le viò le procura fervir, y le desea ver, y el Segador, que està sudando en el Agosto, huelga que el Rey tenga

ga.

ga sus privados con quien se huelgue, y descanse; y porque el Rey quiere bien à vno, todos le sirven al tal, y le respetan: todos estàn à desear, y procurar la paz, y quietud entre si, y que su Rey sea bien servido de todos.

Vamos aora discurrendo por estas condiciones del Reyno, y aplicandolas à nuestro proposito; y verèmos, que lo que pedimos à Dios, es, que sus leyes sean guardadas, y èl sea bien servido, y sus vassallos vivan en paz, y tranquilidad. Tambien pedimos, que nuestras almas (dentro de las quales està el Reyno de Dios) estèn tan compuestas, que sean Reyno suyo; que la Republica de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento estè firme en su fè, la voluntad determinada de guardar sus leyes
ian-

santas, aunque le cueste la vida; las potencias tan conformes, que no resistan à su voluntad Divina; nuestras pasiones, y deseos tan pacíficos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de caridad, y tan sin embidia del bien ageno, que si no me comunicare Dios à mi tanto como à otros, no me dè pena, sino antes me alegre de ver que este Señor reyne en la tierra, y en el Cielo; y me dè yo por contento de servirle como Segador, ò como otro comun Oficial, y me dè por bien pagado de servir en algo en este Reyno. Finalmente, que sea èl servido, y obedecido, y reyne entre nosotros, y disponga de nosotros, de mi, y de cada vno, como Rey, y Señor vniversal de todos.

Todo lo que en este dia hi-

ziere, ò oyere, se ha de referir à esta consideracion de Dios Rey nuestro, como se refirió en la passada à Dios, como Padre. Aqui viene muy bien aquel passo, quando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le facò delante del Pueblo coronado de espinas, con vna caña en la mano por cetro, y vna ropa vieja de purpura, diciendo: Veis aqui el Rey de los Judios. Y despues de averle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias, y escarnios que le hizieron los Soldados, y Judios, quando le vieron en aquella disposicion) hazer actos de humildad, con deseos de que las honras, y alabanzas del Mundo nos sean à nosotros corona de espinas.

III. PETICION.

PARA EL MIERCOLES.

*Esposo de mi alma, hagase tu
voluntad.*

LA tercera Peticion es, *hagase tu voluntad*; deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla *en la tierra como en el Cielo*, con amor, y caridad. Viene muy bien esta peticion tras las dos passadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfectísimamente la voluntad del Padre Eterno por sus hijos, y la del Rey soberano por sus vassallos.

Y para mas nos despertar, y conformar con esta voluntad,

E ima-

imaginemos à este Padre, y Rey de los Reyes, con titulo de Esposo amantissimo de nuestras Almas. Y à quien con atencion considerare este nombre, y entendiere el regalo, y favor, que debaxo del se comprehende, sin duda se levantaràn en su coraçon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la Magestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas, y piélagos de toda hermosura, fortissimo, poderosissimo, sapientissimo, y amabilissimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

Preciase mucho su Magestad de este nombre, y afsi à Jerusalèn, siendo fornicaria, y adúltera, combidandola à penitencia.

tencia, le ruega que se vuelva à él, y que le llame Padre, y Esposo, por darle confianza, y seguridad, que será del recibida.

En este nombre se especifican todas las prendas del regalado, y confiado amor, el trueco, è igualdad de las voluntades: pide todo el amor, y todo el cuidado, y todo el coraçõ, así despues que Dios hizo el concierto, y la escritura del desposorio con Israèl en el desierto, le pidió, y mandò que le amasse con todo su coraçõ, con toda su alma, entendimiento, y voluntad, y con toda su fortaleza. Quan recatada, pues, ha de andar la Esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo exterior, è interior?

Confidere las joyas, y aderezos con que este Esposo suele adornar à sus esposas, y procu-

re disponer su alma para merecerlas, que no la dexará pobre, ni desnuda, ni defataviada, y pídale las que mas agradan à su Magestad. Pongate à sus pies con humildad, que alguna vez tendrá por bien este Señor de levantarla con soberana clemencia, y recibirla en sus brazos, como lo hizo el Rey Asuero con la Reyna Ester.

Puede considerar la pobreza del dote, que ella lleva à este despoſorio, y la riqueza del dote del Esposo: y como por virtud de su Sangre comprò de su Padre nuestras almas para Esposas tuyas, siendo primero esclavas de Satanàs; y como por esta causa (con mucha razon) se puede llamar Esposo de sangre, el qual despoſorio se hizo en el Baptismo, dandonos su Fè, con las demás virtudes, y

do:

iones, que son el arreo de nuestras almas : y como todos los bienes de Dios son nuestros, por este desposorio ; y todos nuestros trabajos, y tormentos son de este dulcísimo Esposo: que tal trueco hizo con nosotros, dandonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quien esto considerare, con qué dolor verá ofenderle , y con qué alegría servirle ? Quien podrá sin lastima ver tal Esposo à la Cocina atado, en la Cruz enclavado, y puesto en el Sepulcro, sin rasgarle las entrañas de dolor? Y por otra parte , quien podrá verle triunfante , resucitado , y glorioso , sin alegría incomparable?

Este dia vendrà bien considerarlo en el huerto , postrado delante de su Eterno Padre, sudando Sangre, y ofreciendose à

èl con perfectíssima resignacion, diziendole: No te haga mi voluntad, sino la tuya. Los años de este dia han de ser de gran mortificacion, contradiziendo su propria voluntad, y renovando los tres votos de Religion, dandole por muy contento de averlos hecho, y de averle tomado por Espofo, y renovado, y confirmado este despofo en la Religion: y los no Religiosos, tambien sus buenos propositos, fidelidad, y palabras tantas vezes puestas, con

Espofo de tal autoridad.



IV. PETICION.

PARA EL JUEVES.

Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia danoslo oy.

LA quarta Peticion es: *El pan nuestro de cada dia danoslo oy.* El Jueves quadra muy bien esta quarta Peticion con el titulo de Pastor, à quien pertenece apacentar à su ganado, dándonos el pan de cada dia: porque al Padre, Rey, y Esposo, muy bien le viene ser Pastor; y por derecho natural le podemos dezir sus hijos, vassallos, y esposas, que nos mantenga, y apaciente con manjares, conforme a su Magestad, y à nuestra grandeza, pues somos hijos suyos: y asì no dezimos, que

nos lo preste, fino que nos lo dè: no dezimos ageno, fino nuestro; que, pues ícimos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

No me puedo persuadir, que en esta Peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, fino espiritual, para sustento del anima; porque de siete Peticiones, que aqui pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su Nombre, su Reyno, y su voluntad; y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola pedimos que nos dè: porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues vna cosa sola que pedimos à nuestro Padre que nos dè, no ha de ser cosa temporal para el cuerpo; demás de que à
hijos

hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan baxas, y comunes, que las dà él à las criaturas interiores, y al hombre, sin que se las pidan; y especialmente teniendonos su Magestad avifados que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno (que es lo que toca à nuestras almas) que de lo demás su Magestad tiene cargo ; y por esto declaró por San Mateo: El pan nuestro sobresubstancial danoslo oy. Pedimos, pues, en esta Petición el pan de la doctrina Evangelica, las virtudes, y el Santísimo Sacramento: y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

Pues à este soberano Padre, Rey, y Esposo, consideremosle Pastor, con las condiciones de
los

los otros Pastores, y con tantas ventajas, quantas èl mismo se pone en el Evangelio, quando dize: Yo foy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas. Y así vemos con quanta eminencia estàn en Christo las condiciones de los Pastores excelentes, de que haze memoria la Divina Escritura, Jacob, y David. De David dize, que siendo muchacho, luchava con los osos, y leones, y los desquijarava, por defender de ellos un cordero. De Jacob dize, que nunca fueron esteriles sus ovejas, y cabras que guardò, que nunca comiò carnero, ni cordero de su rebaño, ni dexò de pagar qualquiera que el lobo le comia, ò el ladron le hurtava: que de dia le fatigava el calor, y de noche el yelo, y que ni dormía de noche, ni descansava de
201
dia,

dia, por dar à su amo Laban buena cuenta de sus ganados.

Facil cosa serà levantar de aqui la consideracion, y aplicar estas condiciones à nuestro Divino Pastor, que tan à su costa desquijarò el Leon infernal, por facarle la presa de la boca. Quando alguna oveja fue jamàs estéril en su poder? con què cuidado las guarda? y quando perdonò à trabajo suyo, el que puso la vida por ellos? La que le comiò el lobo infernal, èl la pagò con su Sangre: nunca se aprovecha de los esquilmos de ellos: todo lo que gana, es para ellos mismos; y lo que de ellos saca, y todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por vna que se le murió, se vistiò de su misma piel, por no espantar à las otras con habito de Magestad.

Quien

Quien podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial con que los apacienta? la gracia de las virtudes, con que las esfuerça? la virtud de los Sacramentos, con que las mantiene? Si la oveja se desmanda à lo vedado, procura apartarla, y reducirla con el dulce filvo de su santa inspiracion: si no lo haze por bien, arrojale el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las haze andar, à las flacas esfuerça, à las enfermas cura, à las que no pueden caminar, las lleva sobre sus ombros, sufriendo sus flaquezas. Quando despues de aver comido, reposan, y ruman la comida, y lo que han cogido de la doctrina Evangelica, el les guarda el sueño; y sentandose en medio de ellas,

con

Sobre el Pater noster. 101

con la suavidad de sus consolaciones, les haze musica en sus almas, como el Pastor con la flauta à sus ovejas. En el Invierno les busca los abrigos, adonde descanen de sus trabajos: recatalas de las yervas poncoñosas, avisandolas, que no se pongan en ocasiones: llevalas por las florestas, y dehesas muy seguras de sus consejos; y aunque andan por polvaredas, y torbellinos, y otras vezes por barrancos; pero en lo que toca à las aguas, siempre las lleva à las mas claras, y dulces, porque estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara, y verdadera.

Viò San Juan à este Divino Pastor, como cordero en medio de sus ovejas, que las regia, y governava; y guiandolas por los mas frescos, y hermosos jardines.

dines, las llevaba à las fuentes de aguas de vida. O que dulce cosa es ver al Pastor hecho cordero! Pastor es, porque apacienta; y cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ovejas, y cordero, porque nació de ellas. Pues quando le pedimos, que nos de el pan cotidiano, ò sobre substancial, es dezir, que el Pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

Agradale à su Magestad considerarle como se representò à vna su sierva en habito de Pastor, con vn suavissimo semblante, reconstado sobre la Cruz, como sobre cayado, llamando à vnas de sus ovejas, y silvando à otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle enclavado en la misma Cruz, como

cor-

cordero asado, y fazonado para nuestra comida, regalo, y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la Cruz acuestas, como cordero; y verle llevar la oveja perdida sobre sus ombros. Como Pastor, nos abriga, y recibe en sus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus Llagas; y como cordero se encierra dentro de las nuestras. Consideremos quan medradas, quan lustrosas, y quan seguras andan las ovejas, que andan cerca del Pastor; y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista, porque las ovejas que andan cerca del Pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les dà bocadillos mas particulares, de lo que el mesmo come. Si el Pastor se esconde, ò duerme, no se menea ella de vn lugar, hasta que parece, ò des-

despierta el Pastor, ò ella misma balando con perseverancia, le despierta; y entonces con nuevo regalo es del acariciada.

Considerese el alma en vna soledad sin camino, en tinieblas, y obscuridad, cercada de lobos, de leones, y osos, sin favor del Cielo, ni de la Tierra, sino es solo el de este Pastor, que la defiende, ò guie. De esta manera nos vemos muchas vezes en tinieblas, y cercados de ambicion, y proprio amor, y de tantos enemigos visibles, e invisibles, donde no ay otro remedio, sino llamar aquel Divino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

En este dia se ha de considerar el Mysterio del Santissimo Sacramento, la excelencia de este manjar, que es la misma substancia del Padre; que encarnacion

reciendo esta merced hecha à los hombres , dize David , que nos harta el Señor de la medulla de las entrañas de Dios.

Mayor fue esta merced , que el hazerfe Dios hombre , porque en la Encarnacion no deificò mas que su alma , y su carne , vniendola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar à todos los hombres , los quales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños: y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios , quiso que de todo el nos mantuviessemos , conforme à la dignidad que nos diò de hijos.

Hase de considerar el amor con que se dà , pues manda que todos le coman , so pena de muerte; y sabiendo su Magestad que muchos le avian de comer

en

en pecado mortal, con todo esto es tan vehemente, y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y sufre tantas injurias de los enemigos; y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar, è instituir este Divino manjar, quando, y al tiempo que era entregado à la muerte por nosotros, y con estar su Carne, y Sangre preciosa en qualquiera de las especies, quiso que se consagrasse cada cosa de por si; porque en aquella division, y apartamiento nos mostrasse, que tantas vezes muriera por los hombres, si fuera menester, quantas vezes se consagran, y quantas Missas se dicen en la Iglesia.

Este amor con que se nos dà, y el artificio que aqui vsò el amor

amor Divino, es inefable; porque como no se pueden vnir dos cosas sin medio que participe, què hizo el amor para vnirse con el hombre? Tomò la carne de nuestra masa, juntandola consigo, en ser personal de la vida de Dios, y assi deificada, buelvenosla à dar en manjar, para vnirnos consigo, por medio nuestro.

Este amor es el que quiere el Señor que aqui considerèmos, quando comulgamos, y aqui han de ir à parar todos nuestros pensamientos, y à este quiere que lleguemos: y este agradecimiento nos pide, quando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros: y bien se vee la gana con que se nos dà, pues llama à este manjar, Pan de cada dia, y quiere que se le pidamos cada dia;

dia ; pero ha de advertir la limpieza, y virtudes, que han de tener los que así le comen.

Desfando vna gran sierva fuya comulgar cada dia, le mostro nuestro Señor vn glovo hermosísimo de cristal, y le dixo : Quando estès como este cristal, lo podràs hazer ; pero luego le diò licencia para ello. Este dia se puede considerar la palabra que dixo en la Cruz: Sed tengo , y la bebida amarga que le dieron ; y cotejar la suavidad, y dulçura con que el Señor nos mantiene , y dà de beber, con la amargura que nosotros respondemos à su sed, y sus deseos.



V. PETICION.

PARA EL VIERNES.

Redentor nuestro, perdonanos nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos à nuestros deudores.

PAra el Viernes viene muy bien a proposito la quinta Peticion, que dize: *Perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos à nuestros deudores*, junta con el titulo de Redentor; porque, como dize San Pablo, el Hijo de Dios fue hecho nuestro Redentor, y redencion de nuestros pecados con su Sangre. El es el que nos librò del poderio de Satanàs (à quien estavamos sujetos) y nos preparò el Reyno de hijos de Dios, y nos hizo Rey-

Reyno suyo , y en él tenemos redencion; quiero dezir, perdon de nuestros pecados , y el precio que se dió por el rescate de ellos.

Todos los bienes que podemos desear para nosotros , se comprehenden en la Peticion passada ; y todos los males de que podemos ser librados , se contienen en las tres Peticiones siguientes ; y la primera es esta: Perdonanos , Señor , lo que te debemos, por quien tu eres, que eres Dios, Señor vniversal; y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas : y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos à los que nos ofenden, que son nuestros deudores. Y porque parecerà à alguno , sería muy limitado este perdon , si fuese conforme à lo que nosotros

tros

Sobre el Pater noster. III

tros perdonamos ; se ha de advertir , que de dos maneras se puede esto entender.

La primera , que avemos de imaginar , que siempre que dezimos esta Oracion, la dezimos en compañía de Christo nuestro Señor, el qual està à nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos, y dezimos Padre nuestro. Siendo esto afsi, bien cumplido ferà el perdon, pues tan cumplido le hizo el mesmo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor (como las palabras suenan) pidiendo que nos perdone , como nosotros perdonamos; porque todo hombre que ora , se presume que tiene perdonados de coraçon à sus ofensores: y en la misma manera de pedir , significamos, y nos notificamos à nosotros

tros mismos, como avemos de pedir, y como avemos de llegar; y que si no avemos perdonado nosotros, damos senten-
cia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sabio: Como es posible que el hombre no perdone à su hermano, y pida perdon à Dios: El que desea vengarse, tomarà Dios vengança del, y guardará sus pecados sin remission. La materia de esta Peticion es generalíssima, y abraza infinitas cosas; porque las deudas son sin cuento, la redencion copiosíssima, y el precio del perdon infinito, que es la Muerte, y Palsion de Christo.

Aqui se han de revocar, ò traer à la memoria los pecados propios, y los de todo el Mundo; la gravedad de vn pecado mortal, que por ser ofensa con-

tra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado; la restauracion de tantas ofensas, hechas contra tan grande, è infinita Magestad, y bondad. Debemos à Dios amor, y temor, y suma reverencia, por ser quien es: debemosle las ofensas, que en pago de esto le hazemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la execucion de esta obra estan todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha; pues èl es el ofendido, el Redentor, y el rescate.

Para oy no ay que señalar lugar, ni passo particular de su Passion; pues toda ella es obra de nuestra redencion: la qual està ya bien sabida, y especificada en tan excelentes libros, como oy gozamos; pero no dexaré de dezir vna cosa, que harà mu-

cho al caso, y es muy agradable à su Divina Magestad, como èl lo significò à vna sierva fuya. Apareciòle crucificado, y dixo-
le, que le quitasse tres clavos con que le tenian enclavado todos los hombres: que son, desamor à mi bondad, y hermosura, ingratitud, y olvido à mis beneficios, y dureza à mis inspiraciones; pues quando me ayais quitado estos tres, me quedo enclavado en otros tres; que son, amor infinito, agradecimiento à los bienes, que por mi os dà mi Padre, y blandura de entrañas para recibiros.

Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza, y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nuestros devotos, por cuya intercession tambien alcançaremos el perdòn que pedimos à Dios. En este dia se ha de hazer particular

cular oracion por los que estan en pecado mortal, y por los que nos quieren, ò han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

VI. PETICION.

PARA EL SABADO.

Medico nuestro, no nos dexes caer en la tentacion.

COMO nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto; y como nuestra flaqueza es tan grande, somos faciles para caer, si el todo Poderoso no nos ayuda: por tanto, es necessario, que seamos perseverantes en pedir favor à nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos

à caer en los pecados passados:

No le pedimos, que no permita que seamos tentados, fino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion, siendo vencida por su favor, y nuestra voluntad, es para gloria suya, y corona nuestra; y mandanoslo pedir su Magestad por estas palabras: No nos traygas en tentacion, porque entendamos que el ser tentados, es permission suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza; y la victoria es suya.

Consideremos, pues, aqui, como es verdad que todos somos flacos, y enfermos, y llagados; assi porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados, y malas costumbres passadas, nos avemos debilitado mas, y llagado de pies à cabeza: y presentemonos assi delan-

Delante deste Medico celestial, pidamosle, que no nos dexa caer en la tentacion, teniendo-nos èl de su mano poderosa, y no dexandonos sin cura, y ayuda.

Este titulo de Medico es muy agradable à su Divina Magestad; y fue el oficio, que viviendo en este Mundo, mas exercitò, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos. Y asì se puso èl mismo este nombre, quando dixo: No los sanos tienen necesidad de Medico, sino los enfermos. Este oficio usò su Magestad con el hombre, comparandose al Samaritano, que con azeyte, y vino curò al que los ladrones avian despojado, herido, y medio muerto. Son vna misma cosa Medico, y Redentor, fino que el Redentor tiene respeto

à los pecados passados (como dixo San Pablo) y el Medico à curar las llagas, y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

Considerèmos la condicion de los Medicos de la tierra, que no visitan sino los llaman, y que visitan mas à quien mejor los paga, y no à los mas necesitados: encarecen la enfermedad, y à vezes la entretienen por ganar mas: à los pobres curan por relacion, y à los ricos por preferencia; y ni para vnos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas: y que estas son costosas, y las curas inciertas!

O Medico celestial, que en nada de esto pareceis à los de la tierra, sino en el nombre! Vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana à los pobres, que à los ricos, y à todos curais por preferencia: no aguardais sino
que

que el enfermo se conozca fer-
lo , y estar necesitado de vos;
no solamente no encareceis la
cura,ò enfermedad,pero facili-
tais la salud à los enfermos, por
grave que sea , y les prometeis,
que à vn gemido serán sanos.
De ningun enfermo tuvistes as-
co , por asquerosa que fuesse la
enfermedad : por los hospitales
andais buscando los incurables
y pobres : vos os pagais à vos
mismo, y de vuestra casa poneis
las medicinas. Y què medici-
nas? hechas de la Sangre, y agua
de vuestro costado : de la San-
gre. para curarnos, del agua, pa-
ra lavarnos , y dexarnos sin
mancha, ni señal alguna de aver
estado enfermos.

Vna fuente avia en medio
del Paraíso, tan abundante, que
se partia en quatro caudalofif-
simos rios , con que se regava
toda la tierra : y de la fuente de

amor, que en el divino corazón
ardía, vemos aquellos cinco
ríos de Sangre, que por sus sa-
grados pies, manos, y costado
salieron, para curar, y sanar
nuestras llagas, y curar todas
nuestras enfermedades. Quan-
tos enfermos se mueren por fal-
ta de Medico, ò por no tener
con que comprar las medicinas
necesarias para sus males? Mas
aquí no ay esse peligro, porque
el Medico ruega consigo, y vie-
ne cargado de medicinas para
todos males: y aunque à él le
costaron bien caras, con todo
esso las dà de valde à quien las
quiere, y aun ruega con ellas.
En la costa de ellas facilitò
nuestra salud; porque à él le
costaron la vida, y nosotros sa-
namos con mirarle muerto; co-
mo los mordidos de las ser-
pientes vivas, sanavan mirando
la muerta de metal, puesta en el
palo.

palo. En fin està acabado con
èl, que quiera curarnos; y tam-
bien estamos ciertos, que las
medicinas tendrán facilidad:
solo resta, que le manifestemos
nuestras llagas, y enfermeda-
des, y que derramemos delante
del nuestros coraçones; y en es-
pecial oy en este dia, en que es-
te Señor se nos representa co-
mo Medico, y con mucho de-
seo de curarnos.

Este es proprio lugar para
echar de vèr la ceguedad de
nuestro entendimiento, y el es-
trago de nuestra voluntad, in-
clinada à si misma, y à su pro-
pria estimacion: el olvido de la
memoria acerca de los benefi-
cios divinos: la facilidad de la
lengua, para hablar impertinen-
cias: la liviandad del coraçon, y
su inconstancia en sus dispa-
rados pensamientos; su poca
perseverancia en los buenos, y
en

en todo bien : el engreimiento de si , y su poco recogimiento : finalmente , no quede en nosotros llaga vieja , ni nueva , que no la descubramos à este Medico soberano , pidiendole remedio.

Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan , y no se guarda de lo que le vedan , suele el Medico dexarlo , salvo si es frenetico el enfermo ; pero este nuestro soberano Medico , ni desampara à los mal regidos , ni à los desobedientes : à todos los cura como freneticos , buscando mil modos como bolverlos en si.

Este dia es à proposito traer à la memoria la sepultura del Señor , y considerar aquellas cinco fuentes de sus Llagas , que estan , y estaran abiertas hasta la Resurreccion general , para la salud de las nuestras. Y pues
con

con ellas sanamos, procuremos vngirlas amorosa, y caritativamente con el vnguento de mortificacion, humildad, paciencia, y mansedumbre, empleandonos en el bien de nuestros proximos; pues no le podemos à èl tener à mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo que hazemos por nuestros proximos, lo recibe èl à su cuenta, como si por èl se hiziesse.

VII. PETICION.

PARA EL DOMINGO.

Juez nuestro, libra nos de mal.

LA septima Peticion, de que nos libre de mal: no le pidamos que nos libre de este mal, ò del otro, sino de todo lo que es propria, y verdaderamen-

mente mal , ordenado para privarnos de los bienes de gracia, ò de gloria.

Ay males de pena, como fomentaciones, enfermedades, trabajos, deshonoras, &c. pero estos no se pueden llamar propriamente males , fino en quanto son ocasion de caer. en culpas. Y segun esto , las riquezas , las honras, y todos los bienes temporales , se pedrán justamente dezir males , pues nos son ocasion de ofender à Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna , pedimos ser librados: y porque es proprio del Juez supremo dar esta libertad, viene muy bien aqui el titulo de juez.

La materia de esta peticion es copiosissima, porque à ella se reducen las quatro Postrimerias del hombre ; de las quales están

están escritas tantas cosas, que son, la muerte, el juicio final, las penas del Infierno, y los gozos de la Gloria.

Aquí se pueden tornar à repetir las consideraciones passadas; porque de todos los beneficios, que se especifican en los seis titulos gloriosos que se han dicho, nos han de hazer allí cargo: y así lo debemos considerar, unas vezes para confusión nuestra, y otras para confianza. Porque que confesion es, que los que tenemos tal, y tan amorosissimo Padre, tan potentissimo Rey, tan suavissimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico, y misericordioso Redentor, tan eficaz, y piadoso Medico, seamos tan ingratos, y tan desaprovechados en todo? y quan grande temor pone tanta carga de beneneficios de su parte; y de la nuestra, tanta

ingras

ingratitude, y defamor ? Pero con todo esto, grande, è incomparable es la confianza que se cobra para parecer en juicio, considerando, que se ha de hazer delante de vn Juez, que es nuestro Padre, Rey, &c. Puede se concluir este dia, y cerrar esta Oracion con vn hazimiento de gracias, que el Profeta Davíd hallò en aquellos cinco versos de vn Psalmo: los quales la Iglesia pone en el Oficio terrial de la Prima, que comiençan : *Benedic anima mea Domino, & omnia que intra me sunt*, y los que se siguen, hasta aquellas palabras : *Renovabitur vt aquile iuventus tua.* Que quieren dezir.

1 Bendize, ò anima mia, al Señor, y todas mis entrañas su Santo Nombre.

2 Bendize, ò anima mia, al Señor, y no te olvides de
to.

todas sus pagas , y beneficios.

3 El qual perdona todos tus pecados , y sana todas tus enfermedades.

4 El qual redime , y libra tu anima de la muerte, y te acerca de misericordia, y misericordias.

5 El qual cumple en todos los bienes tus deseos , y por el qual será tu anima renovada , como la juventud del aguila.

De manera , que este piadísimo Señor , usando de su misericordia , por pecados , dà perdon ; por enfermedad , salud ; por muerte , vida ; por miseria , dà perpetua proteccion ; por defectos , cumplimiento de todo bien , hasta traernos à vna novedad de vida incomparable.

En estas palabras parece
que

que se tocan todos los titulos, y nombres de Dios, que avemos dicho; facilmente se podrá entender, considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad, que esta Oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales, no por esso se deben dexar las otras; porque de otra manera se podria engendrar fastidio, usando de sola esta: pero vendran muy bien las otras entretexidas con esta, especialmente que hallamos en la Escritura Sagrada algunas devotissimas oraciones, que personas santas hizieron, movidas por el Espiritu Santo: como el Publicano del Evangelio; Ana, madre de Samuel, Ester, Judic, el Rey Manasses, Daniel, y Judas Macabeo; en las quales con palabras salidas de tu sentimiento, y

com-

compuestas con afecto propio, representavan à Dios sus necesidades. Y esta manera de oracion, que compone la mesma persona necesitada, es mas eficaz; porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad, y provoca à lagrimas; porque como son palabras proprias las que assi se dicen, y que declaran la propria fatiga, dizen se mas de coraçon.

Agrada mucho al Señor esta manera de orar: porque como los grandes Señores huelgan de oir à los rústicos, que les piden algo grossera, y simplemente; assi el Señor recibe mucho placer, quando con tanta priesa le rogamos, que por no detenernos en buïcar palabras muy compuestas, y ordenadas, le dezimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necesidad; como

San

San Pedro , y los Apostoles, quando temiendo anegarse, dezian: Señor, salvanos, que perecemos. Y como la Cananea, quando pedia misericordia. Y como el hijo prodigo , diciendo: Padre, pequè contra el Cielo, y contra ti. Y como la madre de Samuel, quando dezia: O Señor de las batallas, si bolviendo tus ojos , vieres la afficcion de tu sierva , y te acordares de mi, y no olvidares à tu esclava, y dieres à mi anima perfecta virtud , emplearlahe siempre en tu servicio.

De estas oraciones vocales està llena la Sagrada Escritura, que alcançaron lo que pidieron; y assi alcançarán las nuestras remedio de nuestras afficciones, y aprietos. Y aunque es consejo de los Santos , que mentalmente se haze esto mejor ; pero los exemplos de muchos

chos Santos, y la propia experiencia nos enseña, que hablando de esta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro corazón, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.

)(§)(



CAV.

CAVTELAS

D E L

B. P. J V A N

D E L A C R U Z ,

P R I M E R C A R M E L I T A

D e s c a l ç o ,

Contra los tres enemigos del Alma.

P R O L O G O .



Vien desea lograr
 en breve tiempo
 vn santo recogimiento, vn silencio espiritual, y vn desprecio de todo, y pobreza de espíritu, donde te goza del refrigerio pacifico, y del ayre deleitoso del Espíritu Santo; donde tambien citando el alma vnida con Dios, dexa los oblaculos de las criaturas, evita los enga-

engaños, y artificios del demonio, y se libra, y guarda de sí mismo: debe con cuidado practicar los documentos siguientes.

Mas sobre todo se ha de notar, que todos los males en que vn alma puede incurrir, provienen de sus tres enemigos, que son, el Mundo, Demonio, y Carne. El Mundo tiene menos fuerza que los otros dos: el Demonio está mas oculto, y es menester mas sagacidad para descubrirle: y la Carne es mas porfiada, pues sus asaltos duran todo el tiempo que el hombre antiguo subsiste. Para vencer, pues, del todo à vno de estos enemigos, es menester postrarlos todos tres; porque aviendole quitado al vno las fuerzas, los otros dos no tienen yà tanto vigor: y quando los tres quedan vencidos, queda el alma

134 *Avisos del Bienav. Padre*
alma descansada , y libre de to-
da guerra.

Cautelas contra el Mundo.

PAra evitar los daños , y
huir de los precipicios don-
de el Mundo te quiere despe-
ñar, has menester valerte de es-
tos tres avisos, ò remedios.

CAVTELA I.

Por primer antidoto, ò avi-
so, es menester que tu amor sea
igual para con todos, y el olvi-
do igual, apartando tu cora-
çon, y tu afición de cada vno,
así de parientes, como de es-
trangeros: y aun en cierto mo-
do mas de los parientes, de
miedo que la carne, y sangre te
tengan mas atado, y que el ca-
riño se fortifique, y aun ente
con el amor natural, que siem-
pre

pre es mayor, y mas sensible, y tierno entre parientes. Quien desea, pues, subir à la cumbre de la perficion, debe continuamente mortificar este amor, y mirar con igual atencion à todos los hombres, como si no los conociera: y de esta manera cumplira mas bien con su obligacion para con ellos, que si les participara el afecto que debe à Dios solo.

No ames mas à vno que à otro, sino quieres tropezar torpemente, supuesto que solo es digno de mayor amor quien Dios mas ama: y que sabemos nosotros quien es el mas querido de su Divina Magestad? Si à todos igualmente los pones en olvido, que es lo que se debe hazer para alcançar el santo recogimiento interior, quedaràs estento de error, por lo que es de amar à los que lo mere-

136 *Avisos del Bienav. Padre*
cen menos, ò à los que lo merecen mas.

No atiendas à cosa alguna fuya, ni al vicio, ni à la virtud, mas en quanto pudieres huye de todos: Que si en esto te descuidas, nunca podràs ser verdaderamente espiritual, ni alcançar el santo recogimiento, ni evitar muchas imperficiones; y si ensanchandote en este punto vñas de dispensacion contigo, sea en vno, ò en el otro, el diablo, ò tu mismo te engañaràs con algun color, ò pretexto de bien, ò de mal: pero si guardas con cuidado este aviso, te pondràs en salvo, librandote de las imperficiones, y de los daños que se originan del amor sensible que se tiene à las criaturas.

CAVTELA II.

El aviso segundo, ò remedio

CON-

Contra el veneno del Mundo es acerca de los bienes temporales. Por tanto, si deseas quedar esento de los daños, y males que producen; y si quieres moderar los excessos, y desordenes del apetito, has de aborrecer toda possession, y no inquietarte por ninguna cosa, ni cuides de lo que has de comer, y vestir, ni de otra cosa de este Mundo, ni pienses à mañana: pon mas presto tu cuidado en materias mas altas, y mas elevadas, como es en pretender el Reyno de los Cielos: esto es, en ser fiel à Dios: porque como nos dize en San Mateo (*Matth. 6. 15.*) *lo demás te será dado*, no siendo posible que te olvide quien provee lo necesario al mas minimo de los animales. Si platicas bien este documento gozarás del silencio, y de la paz en tus sentidos.

CAVTELA III.

El tercer aviso es necesario para evitar los daños que pueden acontecer en las familias Religiosas. En que aviendose descuidado muchos, no solamente perdieron el bien, y la paz de sus almas, sino que tambien cayeron, y todavia caen todos los dias en muchos pecados, y en varias miserias. Es menester, pues, guardarse todo lo posible de pensar, y aun mucho menos de hablar de lo que puede tocar à alguna persona en particular, sea de su humor, ò de su conversacion; sea de sus acciones, ò modo de proceder; sea de otra cosa mas importante que le mira: y jamàs digas nada à otro lo pretexto de zelo, ò de su enmienda, sino es à quien tuvieres obligacion de ha-

hazerlo à su tiempo. Guardate tambien de escandalizarte, ò de dar muestras de admiracion en lo que pudieres ver, ò oir : mas conserva tu alma en su libertad olvidando todas estas cosas.

Aunque vivieras con Angeles, si quieres curiosamente escudriñar lo que hazen, hallaràs muchas vezes que motejar, por quanto no penetras en lo que es mas esencial. Acuerdate del exemplo que nos dà la muger de Lot, que por castigo de Dios fue convertida en yna estatua de sal, porque turbada con la ruina de Sodoma, se bolviò à mirar atràs, y quiso con demasiada curiosidad ver lo que passava ; para que con esto aprendas ser voluntad de Dios, que aunque vivas con demonios, ayas de vsar sin embargo de tal retentiva con ellos, que ni aun buevas de cabeça de tu penia-

140 *Avisos del Bienav. Padre*
miento à sus maldades, pero
que las dexes como cosas que
no te tocan; cuidando solamen-
te de conservar tu alma en la
pureza, y limpieza à los ojos de
Dios, sin que el menor pensa-
miento de esto, ò de estotro te
impida vn bien tan grande.
Cree, que nunca faltará en las
familias Religiosas alguna pie-
dra en que tropezar, pues los
diablos perpetuamente se ef-
fuerçan en hazer que los San-
tos caygan: y Dios tambien lo
permite para probarlos, y exer-
citarlos. Luego si no miras por
ti, como hemos dicho, viviendo
en casa de Religion, como si no
estuvieras en ella, por mas que
hagas, no podràs ser verdadero
Religioso, ni llegar à la pobre-
za fanta, ni al recogimiento in-
terior, ni eximirte de los daños
que te son encubiertos, è in-
cognitos: al contrario por bue-

no que sea el fin, ò zelo, que tuvieres, el demonio te engañará, ò de vna manera, ò de otra; y muestras claramente, que estás muy puesto en sus lazos cada vez que dexas al Alma que se divierta en cosas semejantes. Acuerdate de lo que dize Santiago: *Si piensa alguno ser Religioso no poniendo freno à su lengua, su Religion es vana.* Y esto se debe entender no solamente de la lengua exterior, sino tambien de la interior.

Cautelas contra el Diabolo:

Qualquiera que aspira à la perfeccion, debe valerse de los tres remedios, ò avisos siguientes, por no caer en manos del demonio, que es el segundo enemigo. Por lo qual es de notar, que de las muchas, y varias invenciones, y artes, de

142 *Avisos del Bienav. Padre*
que este espíritu maligno : le va-
le para engañar las personas
espirituales, la mas ordinaria, y
la mas comun es de hazerlas
que caygan en sus lazos so pre-
texto de bien , y no so pretexto
de mal ; porque bien sabe que
seria dificultoso el hazerlas
consentir en vn mal evidente, y
manifiesto. Es menester , pues,
temer siempre lo que tiene apa-
riencia de bien, principalmente
quando no lo hazes por obe-
diencia. Y lo mas seguro en tal
caso serà seguir el consejo de
quien tienes obligacion de to-
marle.

CAVTELA I.

El primer aviso , y precau-
cion contra el demonio, serà de
no emprehender jamàs el hazer
vna cosa à que no estàs obliga-
do por las leyes , y estatutos de

tu

tu Orden, aunque te parezca buena, y llena de caridad, sea para ti mismo, ò para otro; sea dentro, ò fuera del Monasterio, à menos que la obediencia te obligue, que esta es la que te dará el merito, y te pondrà en salvo, supuesto que por este medio evitas la propiedad, y te libras de las astucias del demonio, y de muchos daños, que te son incognitos, y de que sin embargo has de dar cuenta rigurosa à Dios à su tiempo. Que si no platicas con cuidado este aviso, no te podràs librar de las ilusiones, y engaños del demonio, asì en las cosas menores, como en las mayores, sea poco, ò mucho, aunque creas de obrar bien. Por quanto aunque no huviesse otro daño, que de no seguir en todo la regla de la obediencia, no dexaria de ser muy considerable, pues de este

144 *Avisos del Bienav. Padrè*
modo yerras por tu culpa ; y
agrada mas à Dios la obediencia,
que los sacrificios. Además,
que las acciones de vn Religioso
no son tuyas , sino de su Superior ;
y si las aparta de su direccion,
se le pedirà quenta como de vna
cosa invtil, y perdida.

CAVELA II.

El segundo aviso es , que nunca
mires à tu Superior , sea qual
fuere , sino es como si miraras
à Dios mismo , supuesto que te
es dado para que tenga su lugar.
Por tanto es menester notar bien,
que como el demonio es enemigo
jurado de la humildad, se encaxa,
y se introduce mucho aqui; pero
si atienes à tu Superior, como
hemos dicho, sacaràs mucho fruto;
y si hizieres lo contrario, padeceràs
vna perdida, y vn daño inmen-

fo. Es menester, pues, velar atentamente, que no te dexes llevar à la consideracion, ò discusion de sus calidades, de su humor, de su habilidad, de su modo de obrar; de otra suerte, si te reglas por esta consideracion, recibiràs vn detrimento notable, pues mudas la obediencia de divina en humana, moviendote folamente à obedecer por modos, y respetos, que vès sensiblemente en tu Superior, y no por atencion que tengas à Dios solo, à quien te fometes en la persona de tu Prelado; de manera, que tu obediencia serà vana, ò por lo menos tanto mas infructuosa, quanto mas te entristeciere el humor fastidioso, y defagradable de tu Superior, ò que te gustare mas su modo blando, agradable, y comodo. Digote en verdad, que quando el demonio puede inducir à los

Reli-

Religiosos à la advertencia, ò còsideraciòn destas cosas, pierde vn grã numero destos, y aun de los que aspiran à la perfeccion; à lo menos haze que su obediencia sea de vn precio vil, y baxo à los ojos de Dios, porque al tiempo de obedecer han hecho estas reflexiones. Si en esto no te hazes tal violencia, que por lo que mira tu particular, te sea indiferente el tener à este, ò à essotro por tu Superior, nunca podràs ser espiritual, ni observar fielmente tus votos.

CAVELA III.

La tercera precaucion opuesta directamente à las astucias del demonio, es de procurar de veras el humillarte siempre de obra, y de palabra, alegrandote, assi del bien de tu proximo, como del tuyo proprio; y de-

fean-

seando de todo coraçon, que los otros te sean en todo preferidos. De esta manera venceràs el mal con el bien, echaràs al demonio muy lexos de ti, y poseeràs el gozo en tu interior. Procura platicar esto mas particularmente para con aquellos que menos quieres; y ten por cierto, que si hizieres lo contrario, nunca lograràs la verdadera caridad, y no haràs progreso alguno. Desea mas presto de que cada vno te enseñe, que tu quieras enseñar al menor de todos.

Cartelas contra la carne, y la sensualidad.

Quien desea llevarse la victoria de si mismo, y de su propria sensualidad (tercer enemigo del Alma) es necesario que se provea de estos tres

148 *Avisos del Bienav. Padre*
tres remedios, ò precauciones.

CAVTELA I.

La primera precaucion, ò aviso, es, de persuadirte, que no has venido à la Religion, fino para ser labrado, y alitado de cada vno. Por lo qual si quieres evitar las imperfecciones, y desasosiegos, que te podrian sobrevenir acerca del humor, y conversacion de los otros Religiosos; y si quieres sacar fruto de todo genero de ocasiones que se ofrecieren, has de pensar, que quantos estan en el Monasterio, son otros tantos Oficiales, y Ministros deputados para exercitarte, como lo son efectivamente: los vnos para contradizirte de palabra, otros por las obras, y otros por los pensamientos que formaran contra ti. En que les debes
estar

estar tan rendido , como lo podría estar vna imagen, ò vna estatua debaxo de la mano del Pintor, ò Escultor : y si no eres fiel en seguir este aviso , no podrás domar tu sensualidad , ni tratar , como conviene en los Conventos con los demás Religiosos , ni adquirir la santa paz , ni evitar vna infinidad de inconvenientes , y de males.

CAVELA II.

La segunda precaucion es, que nunca dexes de hazer alguna buena obra , porque no halles gusto , ni satisfacion , si conviene hazerla para el servicio de Dios. Tampoco hagas cosa alguna por sola la dulçura, y consuelo, q̄ en ella gustares, sino es que sea tan conveniente el hazerla, como qualquier otra defabrida , y sin gusto. Si note

150 *Avisos del Bienav. Padre*
governas de esta manera, nunca
podràs conseguir la constancia
de espíritu, ni vencer tus flaquezas.

CAVTELA III

El tercer aviso es, que el
hombre espiritual en sus ejercicios
nunca debe mirar à la
dulçura, ni al gusto, que halla
para aplicarse à ellos, ni debe
hazerlos con essa mira sola, ni
huir de lo amargo, antes por lo
contrario debe buscar, y abra-
zar lo penoso, y desabrido. Por
este medio reprimiràs la sen-
sualidad: y no haziendolo, no
podràs derribar, ni vencer al
amor proprio, ni adquirir el
verdadero amor de
Dios.

SEN-

SENTENCIAS
 ESPIRITUALES
 DEL B. P. JUAN
 DE LA CRUZ.

Aspiracion à Dios.



Dios mio , dulçura, y alegria de mi coraçon , mirad como mi alma pretende por vuestro amor ocupar se en estas maximas de amor , y de luz. Porque aunque tengo palabras, virtud no, ni obras, que son las que os agradan mas que los terminos , y la noticia de ellos; sin embargo puede ser , Señor, que los demàs, movidos por este medio à servir, y amaros, faceràn fruto donde yo hago mas faltas, y tendré algun consuelo

fuero de que pueda ser causa, ò ocasion que halleis en los otros lo que en mi no ay. Vos amais, Dios mio, la discrecion, y amais la luz, y gustais del amor sobre las demás operaciones del alma: y así estas sentencias, y máximas darán discrecion al caminante, le alumbrarán en su camino, y le proveerán de motivos de amor para su viage. Apartese, pues, de aquí la Retórica del Mundo, nadie espere terminos afectados, ni la elocuencia de la fabiduria humana, ni el aseo de discursos, que nunca aveis aprobado: contentemonos con hablar al corazón, y con darnos à entender en terminos que no respiran sino vuestras luzes, y vuestro santo amor. En esto tomareis, sin duda, gusto: y puede ser que por este medio, quitareis los obstaculos, y las piedras del tropiezo
de

De muchas almas, que caen por ignorancia, y que por falta de luz se apartan de la senda verdadera, aunque creen andar por ella, y de seguir en todo las pisadas de vuestro Hijo querido, pues procuran imitarle en su vida, calidades, y virtudes, segun la regla de la sencillez, y pureza de su espiritu. Mas vos, ò Padre de misericordia, concedednos esta gracia, porque sin vos no harèmos nada.

SENTENCIAS.

1 **P**ROcura de continuar en vna voluntad, y en vn cuidado ordinario de imitar en todo nuestro Señor Jesu Christo, obrando como si èl mismo obràra.

2 Renuncia à todos los placeres, y gustos que se ofrecen por amor de nuestro Divi-

154 *Sentenc. del Bienav. Padre*
no Salvador, que no tuvo otros,
quando estava en este Mundo,
fino de hazer la voluntad de su
Padre.

3 Inclinate siempre mas
presto à las cosas mas dificiles,
que à las que son mas faciles : y
busca , no lo que fuere mas
blando, y dulce, fino lo que fue-
re mas defabrido : no lo que
fuere mas levantado , y mas es-
timado , fino lo mas vil , y des-
preciado: no lo mas, fino lo me-
nos. Haz finalmente, que tu in-
clinacion no se lleve à desear
cosa alguna, fino à despreciarlo
todo, y no querer nada.

4 Mas vale hallarse carga-
do junto à vna persona fuerte,
y robusta , que de verse alivia-
do, y sin carga junto à la que es
flaca, y sin fuerças. Quando es-
tàs cargado , te hallas junto à
Dios , que es tu fuerça , y que
siempre està *junto à los que tienen*

e!

el coraçon affligido. Pero vna vez aliviado, te hallas junto à ti mismo, que eres tu flaqueza; de manera, que la fuerça, y virtud del alma se aumenta, y fortalece mas en los trabajos.

5 Quien quisiere estar sin la afsistencia de vn Maestro, ò Director, parecerà à vn arbol que està en el campo, y que no tiene dueño, el qual aunque cargado de fruto, no los podrá conservar, porque los cogeràn los passageros, y no llegaràn à madurar.

6 Vn alma sola, y destituida de Director espiritual, es como vn carbon apartado de los otros, y puesto à vn lado, que mas presto se apagará, que se encienda.

7 Quien cae no teniendo guia, queda tambien solo en su caída, y muestra que haze poco caso de su alma, confiandose de si mismo.

8 Si

8 Si no temes de caer estando solo, teme que no puedas levantarte solo; y mira, que dos pueden mas que vno.

9 Quien cae estando cargado, tendrá trabajo de levantarse, sino le ayudan: quien cae, siendo ciego, no se levantará solo de su ceguera; y si se levantara solo, irá por donde no debiera ir.

10 Mas te pide Dios el menor grado de pureza en tu conciencia, que todas las buenas obras que pudieras hazer.

11 Mas quiere Dios, que te muevas à sufrir por su amor los trabajos, y desolaciones interiores, que todas las consolaciones, todas las visiones espirituales, y que todas las mejores meditaciones que pudieres tener.

Mas desea Dios en ti que aya el menor grado de obediencia.

diencia, y de sumission, que todos los servicios que le pudieras ofrecer.

13 Dà de mano à tus deseos, y hallaràs lo que tu coraçon desea: y què sabes si lo que conoces, y apeteces es segun el coraçon de Dios?

14 Supuesto que tu pena debe aumentarse, y redoblarfe à medida, que se cumple tu voluntad, guardate de darla esta satisfacion, aunque ayas de quedar en la pena.

15 El alma se halla con mas indecencia, è inmundicia para acercarse de Dios, quando quiere satisfacer à su deleite en la menor cosa del Mundo, que si se hallara oprimida de todas las tentaciones torpes, y en medio de las tinieblas mas horribles de lo que se puede imaginar, como no les diese consentimiento alguno.

16 El alma que se sujeta con trabajo, y sequedad a lo que es justo, y razonable, mas agrada à Dios, que la que faltando, haze todas sus obras con suavidad de espíritu.

17 Vna obra por pequeña que sea, hecha en secreto, y sin desear que otros tengan noticia de ella, es mas agradable à Dios que mil otras hechas con vn vano deseo de publicailas.

18 Quien obra de vn puro amor por Dios solo, no dexará de hazerle los mesmos servicios con el mismo gusto, y con la misma pureza de amor, que al presente lo haze, aunque Dios no lo huviera de saber.

16 Vna obra hecha pura, y enteramente, funda en lo secreto del coraçon vn Reyno à su Señor.

20 El paxarillo que descanta sobre la liga, haze dos colas,

fas, por vna parte procura des-
asirse, por la otra limpiarse; de
la misma manera quien satisfa-
ce à su apetito, padece dos pe-
nas, la vna en desasirse, y la otra
en limpiarse de la inmundicia,
que causò el afecto à la cria-
tura.

21 Quien no obedece à su
apetito, bolarà con libertad de
espíritu, como vn paxaro que
tiene alas fuertes.

22 Es lo mismo que vn
paxaro sea atado con delgado,
ò grueso cordel; pues aunque
no fuera mas de con vn hilo, no
dexarà de estar atado, y no po-
drà bolar hasta romperle: lo
mismo es de vn alma, que està
afida con el afecto en alguna
cosa, aunque muy ligera, y pe-
queña.

23 La mosca que se llega
à la miel, ella misma se impide
el vuelo; y el alma que desea las
dul-

160 *Sentenc. del Bienar. Padre*
dulçuras del espíritu, y se dexa
afir, pone obstaculo à su liber-
rad, y à la contemplacion.

24 Guardate de tener pre-
sentes en tu mente las criatu-
ras, si quieres conservar la vista
de Dios clara, y simple; pero
procura antes vaziareffas ideas,
y apartarte de ellas quanto pu-
dieres, y por esta via caminaràs
rodeado de divinas luzes.

25 Porque tardas tanto
en amar à Dios, pues en este
instante le puedes amar en tu
coraçon.

26 El espíritu bien purifi-
cado, no se embaraza con las
reflexiones interiores, ni con
respetos humanos; pero con so-
lo Dios trata en tiernissimo
fossiego, buscando la soledad, y
huyendo todo genero de va-
riedades.

27 El alma que ama à
Dios, es blanda, humilde, y pa-
cien-

Juan de la Cruz. 161
ciente ; pero la que es aspera, y
sin piedad , se endurece de mas
en mas en su amor propio.

28 Quien pierde el hilo
de la oracion, parece al que de-
xa escapar el paxaro que tenia
en la mano, y que no bolverà à
cogerle facilmente.

29 Vn solo pensamiento
del hombre es de mayor esti-
macion que el Mundo entero,
porque solo Dios es digno de
èl, y le es debido , de manera
que el pensamiento que no le
va encaminado , nos acusa de
hurto.

30 A las cosas insensibles,
es menester dar lo insensible , à
las sensibles los sentidos , y al
Espiritu de Dios el pensamien-
to.

31 Considera , que tu An-
gel guardian no siempre excita
la voluntad para obrar , bien

que alumbra el entendimiento: por tanto no atiendas à la dulçura sensible, pues la razon, y el entendimiento te deben bastar.

32 Quando el apetito se ocupa en alguna cosa fuera de Dios, cierra la puerta al impulso del Angel.

33 No alcançaràs lo que mas deseas, y buscas, caminando por el camino que empezaste, ni aun por vna contemplacion sublime, sino por vna humildad profunda, y por vna sumission grande.

34 No te cançes en vano, porque nunca lograràs el gusto, y dulçura del espíritu, si no renuncias firmemente à todo apetito.

35 Mira que quanto es mas tierna la flor, mas presto se marchita, y pierde su olor; por lo qual guardate de andar con

Vn espíritu de blandura, y de delicadeza, sino de ningun modo seràs constante.

36 Seas de espíritu robusto, y apartado de todo, y hallaràs abundancia de dulçura, y de paz; porque los frutos, afsi dulces, como sabrosos, y de duracion, mas presto se hallan en las regiones frias.

37 Lo que nace del Mundo es Mundo, afsi como lo que nace de la carne es carne: mas el espíritu bueno no proviene sino es del espíritu de Dios, que no se comunica, ni por via del Mundo, ni de la carne.

38 Ajustate con tu propria razon en orden à poner en execucion para el camino del Cielo todo quanto te dictare: que esto te aprovecharà mas para delante de Dios, que todo quanto pudieras hazer sin esta

164 *Sentenc. del Bienav. Padre*
reflexion, y que todos los favo-
res espirituales que pudieras re-
cibir.

39 Dichofo aquel, que re-
nunciando à su proprio guſto, y
à ſus inclinaciones, mira de tal
fuerte las coſas, que no haze na-
da que no vaya fundado ſobre
la razon, y juſticia.

40 Quien obra ſegun la
razon, es ſemejante à quien ſe
ſuſtenta con alimentos ſolidos:
mas quien quiere ſeguir el guſ-
to de ſu propria voluntad, pa-
rece à quien come ſolamente
frutos blandos, que ni tienen
fuerça, ni vigor.

41 Si purificas el alma, y
deſtierras de ella los apetitos, y
poſſeſiones eſtrangeras, enten-
deràs eſpiritualmente las coſas:
y ſi para con eſtas mortificares
tu voluntad, gozaràs de la ver-
dad que ay en ellas, cono-
cien-

Siendo lo que tienen de cierto.

42 Aquel verdaderamente lo ha vencido todo, que no se fatigase de su dulçura, ni se aflige por su amargura.

43 Si quieres lograr el tanto recogimiento interior, has de caminar no recibiendo las cosas, sino renunciandolo todo con desnudez de espíritu.

44 Aquel no podrá llegar à la perfeccion, que no procura de hazer lo que pudiere, para que el apetito natural, y el espiritual estèn satisfechos, y conformes en la evacuacion de todo lo que no es Dios; porque esto se debe hazer antes de poder gozar de vna paz cumplida, y de la tranquilidad de espíritu.

45 Supuesto que Dios es inaccesible, no pares en lo que

tus potencias pueden comprê-
hender, y tus sentidos alcançar;
de modo, que te contentes con
lo que es menos que Dios, y
que tu alma pierda la agilidad
que debe tener para llegarfe à
su Divina Magestad.

46 El alma que pretende
ir à Dios, sin desasirse del cui-
dado de las cosas de la tierra, y
sin mortificar sus apetitos, es
femejante à quien quiere subir
vn carro àzia arriba.

47 No quiere Dios que el
alma se perturbe, ò que padezca
algo; porque si padece, no es si-
no por la flaqueza de su virtud;
y vemos que lo mismo que affi-
ge el alma de vn imperfecto,
alegra à la del perfecto.

48 El camino de la vida
pide poco de sollicitud, y co-
mercio, y requiere mas la abne-
gacion de la voluntad propria,

que mucha ciencia. Quien se aplica mas à las criaturas, y à los consuelos temporales, aprovecharà, y se adelantará menos.

49 No pienses que para agradar à Dios sea menester hazer muchas obras : mas es menester que las obras se hagan con vna voluntad derecha, y libre de toda propiedad, y sin respetos humanos.

50 Por la tarde se te pedirá cuenta de lo que amaste: aprende, pues, à amar à Dios, como lo pide de ti, y muere à tus inclinaciones antiguas.

51 No te pongas en negocios agenos, y guardate de ponerlos en tu memoria: porque casi no podràs satisfacer à tus obligaciones.

52 No creas que otro no es agradable, y precioso à los

ojos de Dios, porque no vès en el resplandecer las virtudes que concibes; pues puede serlo, y estar encubierto, è incognito para ti.

53 El hombre no sabe alegrarse, y entristecerse, quando debiera con razon, porque ignora la distancia que ay entre el bien, y el mal.

54 Guardate de afligirte de repente por los siniestros sucesos del siglo; supuesto, que ignoras los bienes que ocasionan, siendo preordenados de Dios para la vtilidad de los Justos, y para la gloria eterna de los Elegidos.

55 Guardate de regozijarte por los bienes fugitivos de este Mundo: pues no sabes si te haràn gozar de la vida eterna.

56 Acude à Dios con mucha

cha confianza, quando estuviere
res afligido, y sacarás muchas
luzes, e instrucciones.

57 Acude tambien luego
à Dios con temor, y verdad en
las alegrías, y consuelos, para
que no estès engañado, ni im-
pedido de la vanidad.

58 Trata con Dios como
con tu esposo, y amigo, y cami-
na siempre en su presencia: de
esta manera evitarás los peca-
dos, aprenderás à amar como
se debe, y todo lo necesario te
sucederà felizmente.

59 Domarás sin trabajo
todo el Mundo, y todas las co-
sas te servirán, si las pones en
olvido, y juntamente a ti mis-
mo.

60 Goza del descanso,
desechando los cuidados va-
nos, y no haziendo caso de
quanto te puede suceder; y así

170 *Sentenc. del Bienav. Padre*
servirás à Dios con fatisfacion,
y te regozijarás en él.

61 Considera, que no reyna Dios sino es en el alma pacifica, y desnuda de todo proprio interès.

62 Aunque trabajes mucho, sino aprendes à sujetarte, y à renunciar à tu propria voluntad, dexando el cuidado de ti mismo, y de todo lo que te toca, no harás progreso alguno en el camino de la perfeccion.

63 Ganamos mas en vna hora con los dones de Dios, que en toda la vida con nuestra industria, y nuestras fuerças.

64 El secreto de la conciencia se interessa mucho, quando se manifiesta al Mundo; porque entonces se recibe por galardón el fruto de vna alabança transitoria.

65 Hemos menester sobre

todo tratar con Dios, guardando vn silencio grande, afsi en el apetito, como en la lengua; pues solamente oye, y atiende al language del amor, que le habla en silencio.

66 Nunca te dexes llevar al contento vano, pues conoces la enormidad, y numero de los pecados que has cometido, y que ignoras si eres agradable à Dios: sin embargo con el temor es menester tambien esperar.

67 Tèn gran cuidado de moderar tu lengua, y tus pensamientos, y de elevarte en Dios con afecto continuo: y el espíritu se encenderà de vn modo totalmente divino.

68 Procura tener vn sosiego, y tranquilidad de espíritu, con vn reconocimiento amoroso de Dios; y quando
huvie-

172 *Sentenc. del Bienav. Padre*
huvieres de hablar, hazlo con la
misma paz, y tranquilidad.

69 Acuerdate à menudo
de la vida eterna, y que los mas
humildes, y los mas pobres, y
que menos se estiman, gozaràn
de Dios en grado mas alto, y
en gloria mas sublime.

70 Toma à menudo tu
gozo en Dios, que es tu salva-
cion: y considera, que dicha es
de sufrir todo lo que te suce-
derà por amor de quien es tan
bueno.

71 Què sabe, quien no sa-
be sufrir por Jesu Christo? quan-
do ay ocasion de padecer pe-
nas, y trabajos, quantos mas
huvieren, y quanto mas pesa-
dos, y fastidiosos fueren, serà
mejor.

72 Si alguno se esfuerça
para persuadirte vna doctrina
ancha, aunque la confirme con
mila-

milagros, no la creas: dà mas presto fee à quien te enseñare la penitencia mas austera, y la abstraccion de todo.

73. Considera, que es muy expediente que seas contrario à ti mismo, y que camines a la perfeccion por vna vida austera. Pienta tambien que Dios te pedirà cuenta de cada palabra que avràs hablado fuera de la regla, y orden de la obediencia.

74. Estando crucificado exteriormente con Christo, viviràs en este Mundo con el contento, y satisfacion de tu alma, y la poseeràs en tu paciencia.

75. Tèn vna atencion amorosa con Dios, sin delear alguna cosa singular de su mano.

76. Tèn vna confiança
con-

continua en Dios , teniendo en mucho lo que èl estima mas en ti , y en los demás , esto es los bienes espirituales.

77 No admitas nada en tu alma , que no tenga algo de espiritual ; porque te haria perder la dulçura de la verdadera devocion , y del recogimiento.

78 Contentate con Christo crucificado: sufre, y descansa con èl , y no desees de sufrir, ni descansar sin èl: por tanto procura de aniquilarte en todo , y en todos los bienes temporales, y afectos interiores, y exteriores.

79 Entra en el retrete de tu coraçon , y obra aì con fervor delante de Dios, que te està siempre presente , y te haze le continuo bien.

80 Procura que los negocios

cios no te impidan , ni que impidas los negocios : esfuerçate mas presto de estar en tu retrete con Dios solo en vn olvido de todas las cosas.

81 Ama mucho los trabajos , y haz caso de ellos , para que por este medio seas agradable al Señor, que no temió la muerte por ti.

82 El pobre desnudo, tendrá con que vestirse ; y Dios vestirá de pureza, de dulçura, y de su voluntad el alma, que por su amor se avrá despojado de sus apetitos, y deseos.

83 El Padre Eterno solamente dixo vna palabra, que es su Hijo, y siempre la dixo en vn silencio eterno: tambien es menester que el alma escuche en silencio.

84 No debemos ajustar à nuestro paladar los trabajos,
mas

176 *Sentenc. del Bienav. Padre*
mas debemos ajustarnos à
ellos.

85 Quien no busca la
Cruz de Christo , tampoco
busca su Gloria : que si quie-
res poseerle , no le busques
fuera de la Cruz.

86 Queriendo Dios amar
vn alma, no mira su excelen-
cia , sino su mucha humildad,
y el desprecio que haze de si
misma.

87 El Cielo no està sugeto
à la mudança de generaciones,
y corrupciones: y así las almas
que son de calidad celeste, no
acostumbran de engendrar, ni
criar apetitos.

88 No comas manjares
de esta vida prohibidos : bien-
aventurados los que tienen
hambre , y sed de justicia, por-
que serán satisfechos.

89 Los apetitos cansan el
alma,

Juan de la Cruz. 177
alma, la obscurecen, la manchan, y la debilitan.

90 La perfeccion no consiste en las virtudes que el alma conoce en si misma, pero en las que Dios conoce en ella: y esto està muy secreto, y escondido; de manera, que no tiene el alma ocasion para entrar en presumpcion, mas tiene razon de temer.

91 El amor no consiste en sufrir cosas grandes, pero en vna sencillez grande, y en vn deseo de sufrir por Dios, que es el objeto del amor.

92 Las potencias del alma, y los sentidos no deben deramarse, y ocuparse enteramente en las cosas, pero solo quanto fuere necessario: lo demas debe quedar libre para Dios.

93 Ay tres señales del recogido.

178 *Sentenc. del Bienav. Padre*
cogimiento interior. La primera, si las cosas transitorias no placen mas al alma: la segunda, si la soledad, y el silencio la agradan, y si cuida de lo que es mas perfecto: la tercera, si la meditacion, y el discurso, de que antes se valia, la embarazan al presente, y estas tres señales se deben hallar juntas.

94 No entender à los defectos de los otros, guardar el silencio, y comunicar continuamente con Dios, son tres cosas que arrancan del Alma grandes imperfecciones, y que la hazen adquirir excelentissimas virtudes.

95 No entres en sospechas contra tu proximo, sino quieres perder la pureza de tu coraçon.

96 Quien està desasido de las cosas exteriores, de la posesion

tesion de las interiores, y de la propiedad de las Divinas, no se dexa llevar de la prosperidad, ni se altera en la adversidad.

97 De qué sirve dar à Dios vna cosa, quando te pide otra? Mira, pues, lo que Dios quiere que hagas, y daràs à tu coraçon vna satisfacion mas cumplida, que haziendo aquello à que te inclinas de ti mismo.

98 Como te atreves con tal osadía buscar tus deleytes, y passatiempos, pues debes parecer delante de Dios, y darle cuenta rigurosa de la minima palabra, y del minimo pensamiento.

99 Considera, que son muchos los llamados, y pocos los elegidos: y que si no vives con mas cuidado, y precaucion,

180 *Sentenc. del Bienav. Padre*
cion, mas cierta serà tu perdida
que tu salvacion.

100 Supuesto que al ins-
tante que has de dar cuenta à
Dios, te ha de pesar de no aver
empleado bien el tiempo en su
servicio, por què no le empleas
ahora, y por què no te dispones
como quisieras averlo he-
cho à la hora de la
muerte?



EX

EXCLAMACION

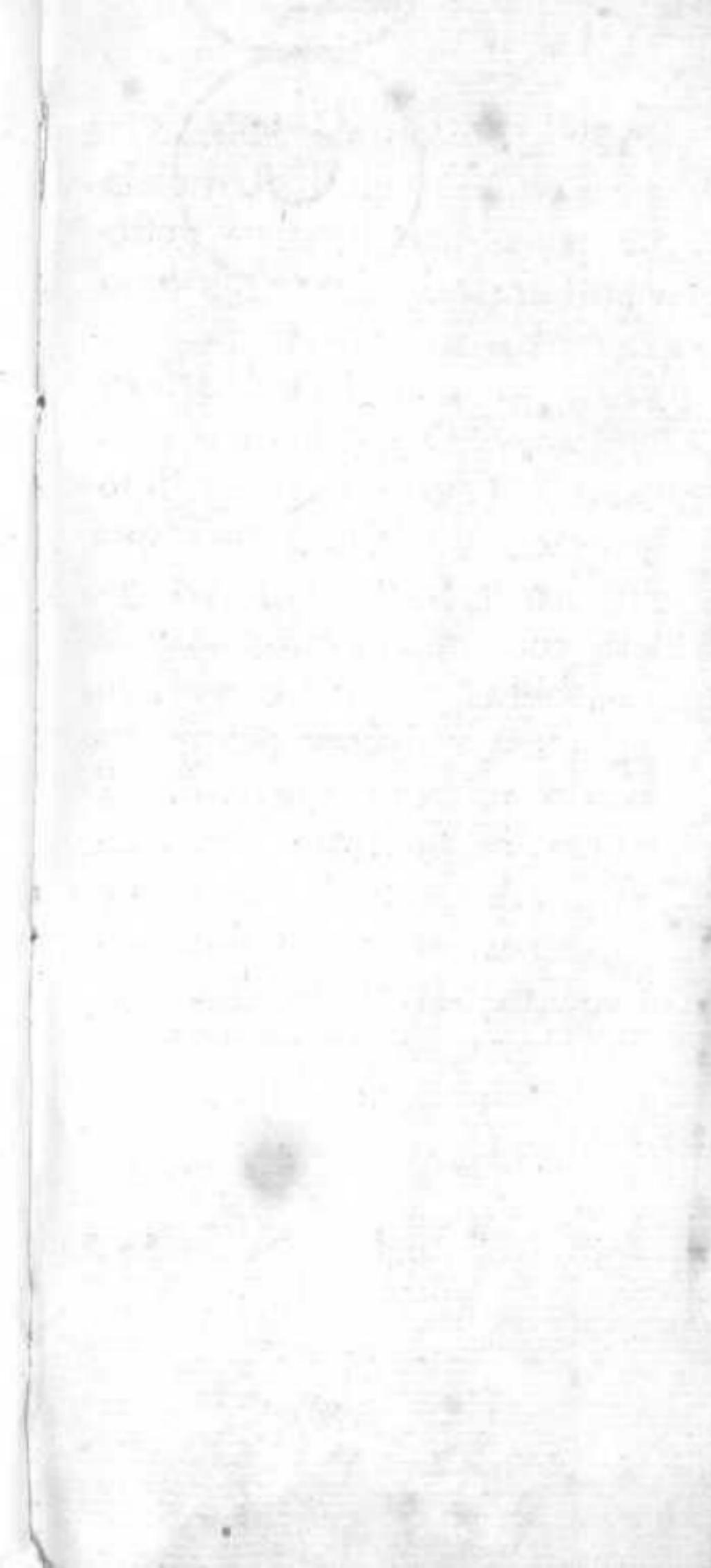
A DIOS,

*Con que el B. P. JUAN DE LA
CRUZ pone fin à sus
Avisos.*

SEñor mio, Dios mio, y mi querido amor, si os acordais todavia de mis maldades por no admitir mis ruegos, hazed conmigo segun vuestra voluntad ; porque tambien quiero conformarme con ella, deseando sin embargo que exerçais vuestra bondad, y vuestra misericordia, para que por este medio os hagais conocer. Si de mi aguardais algunas obras buenas, para que en consideracion de ella, otorgueis mi petition, es menester, Señor, que vos me la deis, y que las cumplais

plais en mi , y que me embieis las penas que os diere gusto que sufra por vos. Que si no aguardais mis obras , què que- reis , ò amantissimo Señor, aguardar ? Què es lo que os detiene ? Todo ello no será sino es gracia, y misericordia la que solicito en vuestro Hijo. Aceptad, pues, esta moneda baxa de mis obras , yà que te pueden agradar ; y dadme esta gracia como mostrais quererlo. Y quien , ò Dios mio , se podria eximir de modos , y terminos grosseros , à menos que por vuestra bondad los eleveis à vos en la pureza del amor.





1787

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....	54	Ptas.
Estante.....	1	»
Tabla.....	2	»



Sta. ^{ma} Teubia. Exco. = 1705

54.